

**DESCRIPCIÓN DE LA TESIS DOCTORAL O DEL TRABAJO DE GRADO**

**FORMULARIO**

<b>TÍTULO COMPLETO DE LA TESIS DOCTORAL O TRABAJO DE GRADO</b>			
LA EXPERIENCIA DE SOLEDAD COMO ESPACIO DE AGENCIAMIENTO DE LA AUTONOMÍA FEMENINA			
<b>SUBTÍTULO, SI LO TIENE</b>			
<b>AUTOR O AUTORES</b>			
<b>Apellidos Completos</b>		<b>Nombres Completos</b>	
NEIRA OJEDA		ANDREA MARÍA	
PÉREZ SÁNCHEZ		ANA MARCELA	
<b>DIRECTOR (ES) TESIS DOCTORAL O DEL TRABAJO DE GRADO</b>			
<b>Apellidos Completos</b>		<b>Nombres Completos</b>	
PAVAJEAU DELGADO		CAROL	
<b>FACULTAD</b>			
PSICOLOGÍA			
<b>PROGRAMA ACADÉMICO</b>			
<b>Tipo de programa ( seleccione con "x" )</b>			
Pregrado	Especialización	Maestría	Doctorado
X			
<b>Nombre del programa académico</b>			
PSICOLOGÍA			

<b>Nombres y apellidos del director del programa académico</b>						
MARTÍN EMILIO GÁFARO BARRERA						
<b>TRABAJO PARA OPTAR AL TÍTULO DE:</b>						
PSICÓLOGO						
<b>PREMIO O DISTINCIÓN</b> (En caso de ser LAUREADAS o tener una mención especial):						
<b>CIUDAD</b>		<b>AÑO DE PRESENTACIÓN DE LA TESIS O DEL TRABAJO DE GRADO</b>			<b>NÚMERO DE PÁGINAS</b>	
BOGOTÁ		2013			84	
<b>TIPO DE ILUSTRACIONES ( seleccione con "x" )</b>						
Dibujos	Pinturas	Tablas, gráficos y diagramas	Planos	Mapas	Fotografías	Partituras
<b>SOFTWARE REQUERIDO O ESPECIALIZADO PARA LA LECTURA DEL DOCUMENTO</b>						
<p><b>Nota:</b> En caso de que el software (programa especializado requerido) no se encuentre licenciado por la Universidad a través de la Biblioteca (previa consulta al estudiante), el texto de la Tesis o Trabajo de Grado quedará solamente en formato PDF.</p>						
<b>MATERIAL ACOMPAÑANTE</b>						
TIPO	DURACIÓN (minutos)	CANTIDAD	FORMATO			
			CD	DVD	Otro ¿Cuál?	
Vídeo						
Audio						
Multimedia						
Producción						

electrónica					
Otro Cuál?					
<b>DESCRIPTORES O PALABRAS CLAVE EN ESPAÑOL E INGLÉS</b>					
<p>Son los términos que definen los temas que identifican el contenido. <i>(En caso de duda para designar estos descriptores, se recomienda consultar con la Sección de Desarrollo de Colecciones de la Biblioteca Alfonso Borrero Cabal S.J en el correo <a href="mailto:biblioteca@javeriana.edu.co">biblioteca@javeriana.edu.co</a>, donde se les orientará).</i></p>					
<b>ESPAÑOL</b>			<b>INGLÉS</b>		
SOLEDAD			LONELINESS		
AUTONOMÍA			AUTONOMY		
SUBJETIVIDAD FEMENINA			FEMENINE SUBJECTIVITY		
FEMINISMO			FEMINISM		
GÉNERO			GENDER		
<b>RESUMEN DEL CONTENIDO EN ESPAÑOL E INGLÉS</b>					
(Máximo 250 palabras - 1530 caracteres)					
<p>Esta investigación tuvo por objeto analizar la manera como es vivida la soledad como un espacio de agenciamiento de la autonomía femenina. A partir de los logros alcanzados durante años de luchas feministas, se han encontrado espacios de participación y reconocimiento del sujeto femenino y cambios que han transformado las prácticas culturales y sociales que repercuten sobre los estados emocionales de distintas mujeres, generándoles malestares que hacen parte de un legado cultural de comprensión de lo femenino. Por esto, indagar sobre los espacios alternativos de construcción de la autonomía en las mujeres aporta al entendimiento de la subjetividad femenina, y a su vez a los estudios de las teorías feministas y de género. Desde allí, se llevó a cabo ésta investigación con una muestra intencionada de cuatro mujeres bogotanas profesionales, de estrato socioeconómico medio-alto, con edades entre los 25 y 35 años de edad, quienes han logrado encontrar en la soledad un espacio para construirse y agenciar su autonomía. Esta investigación se inscribió en el campo cualitativo, con enfoque interpretativo y una metodología biográfico-narrativa. Para la recolección de la información se emplearon entrevistas a profundidad y diarios de campo. Se encontró que para las participantes, la soledad es un espacio de autonomía y de construcción de la subjetividad, logrando distanciarse de las concepciones sociales históricamente establecidas. Asimismo, las redes de apoyo permiten vivenciar la soledad como un espacio de transformación. Finalmente, para las participantes, asumir la soledad como espacio de autonomía, implica reconocerse como agentes de cambio social y cultural.</p>					

This investigation sought to analyze the way in which loneliness can be lived as a space for the self-empowerment of the female autonomy. The achievements that feminism has had during the years has provided spaces of participation and recognition of the female subject, it has also caused changes that have transformed cultural and social practices that have effects on the emotional states of women, generating unease that are a part of an entire cultural legacy of the comprehension of the feminine. It is for this reason that it is important to explore the alternative spaces for the construction of the female autonomy and provide understanding to female subjectivity and gender and feminist studies. From there, this investigation was undertaken with a chosen sample of four professional women from Bogotá, of mid-high economic stratus, aged between 25 and 35 and that have managed to find in loneliness a space to build themselves and self-empower their autonomy. This investigation is inscribed in the qualitative field, with an interpretative focus and a biographical – narrative methodology. For the recollection of information, in-depth interviews were used as well as field diaries. The results show that loneliness is a space for autonomy and the construction of subjectivity, allowing them to distance themselves from the historically established conceptions of femininity. Additionally, it was found that support networks allow the experiencing of loneliness as a space for transformation. Finally, for the participants, assuming loneliness as a space for autonomy means recognizing themselves as agents of social and cultural change.

LA EXPERIENCIA DE SOLEDAD COMO ESPACIO  
DE AGENCIAMIENTO DE LA AUTONOMÍA FEMENINA



Andrea María Neira O., & Ana Marcela Pérez S.

Directora: Carol Pavajeau Delgado

Trabajo de Grado  
Pontificia Universidad Javeriana-Facultad de psicología  
2012

## TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN .....	.....
0. INTRODUCCIÓN .....	1
0.1 Justificación y Planteamiento del problema .....	1
0.2 Fundamentación bibliográfica.....	5
0.3    Objetivos.....	35
0.3.1    Objetivo General .....	35
0.3.2    Objetivos específicos.....	35
0.4 Categorías de Análisis.....	36
Categorías deductivas: .....	36
1. MÉTODO .....	41
1.1 Tipo de estudio y diseño metodológico .....	41
1.2 Participantes.....	41
1.3    Instrumentos.....	42
1.4    Procedimiento .....	42
2. RESULTADOS .....	44
2.1 Análisis global .....	45
2.2 Análisis descriptivo.....	45
2.4 Análisis axial.....	68
3. DISCUSIÓN .....	73
4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....	81
5. Anexos .....	83

## RESUMEN

Esta investigación tuvo por objeto analizar la manera como es vivida la soledad como un espacio de agenciamiento de la autonomía femenina. A partir de los logros alcanzados durante años de luchas feministas, se han encontrado espacios de participación y reconocimiento del sujeto femenino y cambios que han transformado las prácticas culturales y sociales que repercuten sobre los estados emocionales de distintas mujeres, generándoles malestares que hacen parte de un legado cultural de comprensión de lo femenino. Por esto, indagar sobre los espacios alternativos de construcción de la autonomía en las mujeres aporta al entendimiento de la subjetividad femenina, y a su vez a los estudios de las teorías feministas y de género. Desde allí, se llevó a cabo ésta investigación con una muestra intencionada de cuatro mujeres bogotanas profesionales, de estrato socioeconómico medio-alto, con edades entre los 25 y 35 años de edad, quienes han logrado encontrar en la soledad un espacio para construirse y agenciar su autonomía. Esta investigación se inscribió en el campo cualitativo, con enfoque interpretativo y una metodología biográfico-narrativa. Para la recolección de la información se emplearon entrevistas a profundidad y diarios de campo. Se encontró que para las participantes, la soledad es un espacio de autonomía y de construcción de la subjetividad, logrando distanciarse de las concepciones sociales históricamente establecidas. Asimismo, las redes de apoyo permiten vivenciar la soledad como un espacio de transformación. Finalmente, para las participantes, asumir la soledad como espacio de autonomía, implica reconocerse como agentes de cambio social y cultural.

*Palabras clave:* Soledad (SC28720), autonomía (SC24790), subjetividad (SC50450) femenina (SC23450), feminismo (SC19585) y género (SC20717).

This investigation sought to analyze the way in which loneliness can be lived as a space for the self-empowerment of the female autonomy. The achievements that feminism has had during the years has provided spaces of participation and recognition of the female subject, it has also caused changes that have transformed cultural and social practices that have effects on the emotional states of women, generating unease that are a part of an entire cultural legacy of the comprehension of the feminine. It is for this reason that it is important to explore the alternative spaces for the construction of the female autonomy and provide understanding to female subjectivity and gender and feminist studies. From there, this investigation was undertaken with a chosen sample of four professional women from Bogotá, of mid-high economic stratus, aged between 25 and 35 and that have managed to find in loneliness a space to build themselves and self-empower their autonomy. This investigation is inscribed in the qualitative field, with an interpretative focus and a biographical – narrative methodology. For the recollection of information, in-depth interviews were used as well as field diaries. The results show that loneliness is a space for autonomy and the construction of subjectivity, allowing them to distance themselves from the historically established conceptions of femininity. Additionally, it was found that support networks allow the experiencing of loneliness as a space for transformation. Finally, for the participants, assuming loneliness as a space for autonomy means recognizing themselves as agents of social and cultural change.

*Key words:* Loneliness, autonomy, subjectivity, feminine, feminism, and gender

## 0. INTRODUCCIÓN

Muchas mujeres en ocasiones experimentan sentimientos de vacío, sentimientos de preocupación continua por los demás, que las alejan de su propia experiencia vital. Desde la crianza se les ha enseñado a vivir pensando en los otros y si se hace referencia a su futuro se plantea un ideal de vida en compañía de una pareja y unos hijos o hijas. Pero cuando esta idea de felicidad no se cumple, sobrevienen las dudas y el cuestionamiento por su papel en el mundo.

Esto se relaciona directamente con los mandatos culturales constituyentes del sujeto femenino; mandatos que permean todas las esferas sociales, que a su vez han sido confrontados y develados por movimientos sociales como el feminismo.

Teniendo en cuenta lo anterior, es importante comprender que el feminismo a lo largo de su historia, ha generado diversos cambios en la sociedad y en las prácticas culturales, constituyéndose como un espacio de reflexión y crítica hacia las dinámicas relacionales imperantes, cuestionando en particular la organización social cimentada a partir del patriarcado.

Esta crítica al pensamiento hegemónico ha permitido avanzar en la construcción de conocimientos sobre la subjetividad femenina, explorando de esta forma la posibilidad de repensar los sentires e inconformidades y generando con esto, una comprensión de los malestares femeninos que se han gestado a través de las prácticas involuntariamente aceptadas a través del tiempo.

Pensar la soledad como un espacio de autonomía y construcción de la mujer, permite adentrarse en el entendimiento de nuevas prácticas culturales, que se alejan de lo históricamente validado y, así mismo posibilita avanzar en la comprensión de la transformación de ciertas creencias y valores, que se articulan en el seno de una sociedad occidental.

### *0.1 Justificación y Planteamiento del problema*

En la actualidad con el devenir de un mundo globalizado y cada vez más homogéneo, la pregunta por la subjetividad ha adquirido un papel fundamental en los estudios que respectan a la humanidad. Así pues, cuestionarse por los aspectos de construcción de identidades que influyen los procesos de desarrollo de los sujetos, remite directamente a



entender el sujeto como parte de un sistema relacional complejo, que está permeado por valores creencias y prácticas culturales que influyen la esfera personal y social que lo constituye.

Desde este punto de vista, es de gran importancia entender desde donde se empieza a gestar la pregunta por la subjetividad femenina desde la disciplina psicológica, con el fin de entender los motivos por los cuales el abordaje de la soledad como un agente de construcción de autonomía en el género femenino resulta ser un tema relevante en el quehacer psicológico. De esta forma, es preciso comprender los lugares de la psicología en los que se ha formulado la pregunta por la subjetividad femenina, partiendo de hechos biológicos que demuestran un tipo de malestar físico, traducido a estados mentales complejos que alteran el comportamiento de la mujer.

Muchos son los marcos explicativos que se han encargado de producir comprensiones frente a dicha problemática y que se han articulado alrededor de explicaciones que en primer lugar surgen de percepciones e ideologías que tienen los hombres acerca del género femenino; no en vano se encuentra en la literatura psicológica autores del género masculino que han tratado de entender los malestares de las mujeres, partiendo de perspectivas masculinas que no se pueden desligar de los modelos configurados social y culturalmente por el patriarcado, reafirmando con ello la construcción de una subjetividad femenina que tiene sus orígenes en el rol que le atribuye el género masculino. En segundo lugar, el malestar de las mujeres se ha condensado en categorías que hacen referencia a la locura, como consecuencia de trasgredir la norma y alejarse del deber ser que plantea una sociedad fundamentalmente masculina.

Se habla entonces de la necesidad de entender los estados emocionales, afectivos y mentales de las mujeres partiendo de su sentir. Lo anterior ha cobrado significado a partir de las preguntas que se empezaron a formular desde la crítica feminista, planteándole a la psicología una problemática que abogue por la salud y la estabilidad de los seres humanos, teniendo en cuenta el rol que cumplen las mujeres en la sociedad.

Vale la pena mencionar que desde la psicología es fundamental comprender a la mujer como un agente activo capaz de potenciar procesos que le permitan generar espacios de crítica y cambio con relación a la realidad en el que se encuentra inmersa. En el caso del género femenino, los malestares que devienen de la opresión originada en el patriarcado, han

generado formas de de-construcción y han invitado a re-pensarse como mujeres. Desde allí, que autoras como Lagarde (1993) entienden que la posibilidad de enfrentar el conflicto depende de la capacidad creativa de cada mujer para transformarse socialmente, para modificar su mentalidad y construir una subjetividad integradora. Optar por ese camino creativo es permitido por tener un bagaje cultural abierto, que promueva su construcción, y que se combine con la capacidad personal de reconstituirse a sí mismas, y no caer en el dejar de ser.

En este punto, es pertinente hablar sobre la soledad como uno de esos espacios creativos que le permiten a la mujer entenderse y construirse desde otros lugares menos opresivos y homogenizantes. Entonces, en términos disciplinares la relevancia de esta tesis radica en encontrar lecturas que promuevan la constitución de seres, tanto hombres como mujeres, más felices y cómodos con sus condiciones: “Te acuerdas, Violeta, que repito a menudo que todo lo que es bueno para las mujeres, es bueno para los hombres y es bueno para la humanidad entera” (Thomas, 2006, p. 48).

En términos interdisciplinares es importante mencionar la relevancia que tiene esta tesis en general para las ciencias humanas. Desde la filosofía el hecho que nombra Rincón (2009) como la “totalización del conocimiento” por parte de los hombres, ha generado la exclusión e invalidación del pensamiento femenino en la construcción de las ideologías filosóficas, con lo cual el ideal de un saber amplio y universal, que trate de comprender el conocimiento humano, queda reducido a la producción derivada del género masculino. Es por esto que la temática que se aborda en este trabajo representa un elemento transformador en términos de validar el conocimiento femenino, que puede constituirse en espacios tales como la soledad.

Ahora bien, se debe tener en cuenta que desde el estudio desarrollado por las antropólogas de corte feminista, se ha logrado incluir la categoría de género en las indagaciones relacionadas con la cultura. Así pues, desde esta disciplina se “[...] permite el análisis de todas las mujeres, de los grupos de mujeres y de cada mujer” (Lagarde, 1993, p. 44); considerando los lugares desde los que se construyen, transforman, entienden y actúan. Dicho esto, la soledad al ser un espacio significativo de construcción, permite a la antropología entender en mayor medida, otra forma de configuración que emerge de las nuevas formas de ser mujer.

En conclusión, esta investigación aporta a las ciencias sociales, en la medida en la que permite entender a los sujetos femeninos desde marcos comprensivos que se amplían y que incluyen nuevos elementos que aportan a la pregunta por el actuar, pensar y transformar humano.

En la actualidad el sujeto femenino se conforma alrededor de dinámicas sociales más incluyentes, gracias a las luchas y los logros derivados del feminismo. Así pues, las mujeres participan en varias esferas tales como los espacios laborales, políticos y académicos; lugares atribuidos anteriormente al género masculino. A pesar de tener acceso a múltiples esferas públicas, que implican el reconocimiento de las mujeres como sujetos de derechos y sujetos con capacidad productiva en términos económicos; existen algunas tensiones y malestares surgidos que se relacionan con las características de una sociedad posmoderna. En este sentido, “[...] una vida laboral inestable, unos amores difíciles, su incógnita frente a la maternidad...” (Thomas, 2006. p. 10), entre otros elementos vienen a ser parte de cuestiones que generan inestabilidad, en cuanto a las comprensiones que tienen las mujeres de sí mismas. Y si a esto se suma la crisis de identidad que se evidencia en esta sociedad posmoderna, como plantea Bonder (1998), se hace más compleja la manera de comprender este sujeto femenino.

Otra de las preocupaciones que surge partiendo de estas nuevas formas de ser mujeres, se encuentran relacionadas con la independencia económica con respecto al género masculino, que han logrado alcanzar a través de estas luchas gestadas desde el feminismo, pero con la carente independencia emocional que aun continua configurando un modelo social imperante frente a la construcción de la feminidad. Ello plantea la necesidad de entender los espacios en los que las mujeres rompen con estos marcos sociales que las siguen atando a pensarse desde perspectivas masculinizadas, y desde unos roles sociales que deben cumplir para ganar mayor autonomía y superar la dependencia con relación al género masculino, validando sus saberes como mujeres, superando la subordinación en aspectos como: “el social, el jurídico, el ideológico, el emocional, el sexual y el erótico” (Lagarde 1993, p.171).

Teniendo en cuenta la existencia de estos mandatos culturales que determinan funciones sociales específicas para hombres y mujeres, y a la vez van configurando su subjetividad, en la actualidad existe la posibilidad de identificar un sujeto femenino, que a

pesar de encontrarse inscrita e influenciada por los modelos históricamente imperantes que devienen del patriarcado, es capaz de cuestionar y romper con paradigmas sociales que configuran estos modelos, inscribiéndose en nuevas dinámicas relacionales que le permiten repensar su subjetividad con relación a las mujeres del pasado.

Dentro de estas dinámicas relacionales emergentes, es posible hallar mujeres que construyan nuevos significados con relación a la experiencia de soledad en ausencia de una relación de pareja. En tanto que la soledad ha sido identificada en mayor medida, como una experiencia negativa en lo que respecta al género femenino. De ahí que a partir de esta investigación, se formule la siguiente pregunta:

¿Cuáles son las comprensiones y valoraciones que tienen 4 mujeres bogotanas de clase media alta, entre 25 y 35 años de edad, solteras y con nivel educativo superior, en torno a cómo se constituye y se vive la experiencia de la soledad como espacio de agenciamiento de su autonomía y de transformación de su subjetividad?

## *0.2 Fundamentación bibliográfica*

Para poder realizar un análisis que permita conceptualizar las comprensiones referidas al sentimiento de soledad que experimentan las mujeres, se decidió en primera instancia, hacer referencia a la historia del feminismo como marco de comprensión que ha desarrollado e identificado la configuración de una subjetividad femenina como categoría analítica teórica-práctica, y de esta manera desembocar en el pensamiento del feminismo de la igualdad y de la diferencia; movimientos sociales que permitieron una comprensión del sujeto femenino diferente al sujeto masculino, teniendo una influencia importante en el seno de la sociedad latinoamericana y en particular colombiana. Es por esto que se continuará con la exposición de los acontecimientos históricos que permitieron repensar el sujeto femenino en estos contextos y dar lugar a la mujer contemporánea en los mismos. Luego entonces, se presenta un análisis de las aproximaciones conceptuales que permiten determinar de qué manera se configura la subjetividad femenina, al mismo tiempo que se entiende la forma como la psicología ha comprendido los malestares del sujeto femenino; para finalizar con la comprensión de la soledad como un espacio que agencia la autonomía en el género femenino.

*“La mujer tiene ovarios y un útero, y estas condiciones*

*singulares la encierran en su subjetividad. De ella se dice gustosa que piensa con las glándulas. El hombre olvida, en su soberbia, que su anatomía también supone hormonas, testículos. Toma su cuerpo como una relación directa y normal con el mundo, al cual cree aprehender en su objetividad, mientras que considera que el cuerpo de la mujer se encuentra como entorpecido por cuanto lo especifica: un obstáculo, una prisión.” Simone de Beauvoir*

Es fundamental comprender en un primer momento, el feminismo de la igualdad, precediendo éste al feminismo de la diferencia en el que se ahondara más adelante. Así pues, el feminismo de la igualdad o feminismo emancipatorio se fundamenta en las luchas llevadas a cabo por las sufragistas y en la herencia de la Ilustración (Colorado, Arango y Fernández, 1998). Éste se centró en la reivindicación de los derechos y oportunidades para las mujeres a partir de políticas que favorecieran sus intereses y que, sobre todo, permitieran superar la desventaja histórica de la mujer ante el hombre. Dentro de este feminismo se destacan los conceptos de autonomía e igualdad: “La *autonomía* cobra vigencia cuando se trata de relacionarse con otros actores o actoras sociales, porque se pretende construir especificidad [...]; un pensamiento propio, porque se está en contra de los poderes que dominan” (Colorado, et.al., 1998, p.110). Asimismo, las representaciones y estereotipos acerca de la mujer y lo femenino, han sido cuestionadas desde este feminismo; criticando en mayor medida a los discursos patriarcales, con el objetivo de generar representaciones acerca de la mujer, que permitieran “ubicarlas en igualdad de condiciones con los hombres” (Colorado, et al , 1998, p.110).

En la búsqueda de esta igualdad, eran varias las cuestiones sobre las cuales se debatía; se trata de la desigualdad existente entre los géneros en términos políticos, sociales, económicos entre otros, como ya se había mencionado anteriormente, planteándose una pregunta fundamental que vendría a desatar un giro en la concepción de sujeto femenino. Se trata de cuestionar si ¿Somos los seres humanos iguales o diferentes? (Rincón, 2009, p. 77)

Reconociendo con esta pregunta la importancia de considerar una igualdad en términos de derechos entre los hombres y mujeres, la respuesta entonces que se plantea el feminismo frente a la igualdad, es la necesidad de entender que en aras de acceder a las mismas condiciones de vida, el sujeto no debe verse afectado por la diferenciación de sexo, proponiendo con esto que “Las desigualdades humanas son las que han impedido el

equilibrado proceso histórico de la humanidad; de allí que solo cuando los seres humanos vivamos en armonía, tendremos una sociedad más sana y realmente humana” (Rincón, 2009.p. 79). Comprendiendo así que los diferentes fenómenos violentos que han estado a la base de la historia de las sociedades, han sido eventos que han determinado una situación de desigualdad que afecta directamente al género femenino. Es en la modernidad entonces, donde se empiezan a gestar las luchas que dan lugar a las mujeres como sujetas importantes en la construcción de la historia, comprensiones que representaron un elemento fundamental para poder desarrollar en la época contemporánea, un esfuerzo por pulir el ejercicio práctico y teórico relacionado con las luchas por ganar mayores niveles de autonomía como género femenino.

Es en este punto donde aparece la figura de Simone de Beauvoir (como se cita en Thomas, 2006) preguntándose por el significado de ser mujer, interrogante que viene a plantear una reconceptualización de las comprensiones sociales que determinan una forma de ser hombre y una forma de ser mujer, cuestionando los presupuestos de la época, que planteaban que el ser mujer se encontraba directamente relacionado con las características físicas, ligadas a la reproducción; reduciendo el papel de lo femenino a sus funciones biológicas y dejando a un lado su capacidad intelectual. Partiendo de allí, se considera a la mujer como el complemento del hombre, quien se constituye como sujeto, mientras que la mujer se considera como objeto (lo otro), reduciendo el papel de lo femenino a la alteridad; lo que representa complicaciones en términos de las comprensiones que tienen las mujeres de sí mismas, ya que se basan en las definiciones que construyen los hombres frente a lo propiamente femenino, determinando así una forma de opresión.

Es en este punto en el que se plantea la necesidad de una igualdad entre mujeres y hombres, liberando el sujeto femenino para asumir un papel igual que el del hombre en la sociedad; se manifiesta entonces, la importancia de entablar espacios de educación en los que la mujer pueda acceder al conocimiento de una manera igualitaria con respecto a los hombres.

Ligado a esto, Amorós (1997) como se cita en Rincón (2009) plantea la necesidad de reconocer a las mujeres como sujetos, como individuos con derechos, dejando a un lado las construcciones culturales que se han tejido alrededor de lo que representa el sujeto femenino, que se ha descrito básicamente a través un esencialismo, reduciéndola a su función

reproductiva. Además, se considera fundamental tener en cuenta el acceso de las mujeres al poder de nombrarse, ya que es de suma importancia en el reconocimiento de un sujeto femenino.

Es entonces cuando se llega a entender la importancia que tienen los roles de género que se han establecido a nivel social, en la configuración de un sujeto femenino, ya que parte de las descripciones de las mujeres a través de características emocionales, mientras que a los hombres se los entiende desde su capacidad de razonar. Desde allí las feministas de la igualdad “Plantean la necesidad de que las mujeres trasciendan la esencia impuesta por el patriarcado y asuman las reivindicaciones basadas en la premisa de igualdad de oportunidades y un estatus equivalente al del hombre en la sociedad”(Rincón, 2009, p. 64)

En síntesis, como expone Flórez (2010) en su libro: *“Lecturas emergentes decolonialidad y subjetividad en las teorías de movimientos sociales”*, el feminismo de la igualdad se caracteriza por entender que la identidad tanto de la mujer como del hombre, está basada en la biología, marcando en este sentido “la dicotomía [...] hombre-mujer” (Flórez, 2010, p. 202) desde la categoría sexo. Cabe mencionar que los entendimientos del feminismo de la igualdad, referidos a los aspectos biológicos mencionados y la concepción de la política, desde donde se pretende generar una reivindicación de los derechos, ignorando la experiencia personal en el actuar político; son los planteamientos que vendría a criticar y tratar de superar el feminismo de la diferencia.

Al cuestionar la base del feminismo de la igualdad, argumentando que a través de esta postura, las mujeres en su intento por avanzar hacia la igualdad, han confundido su identidad con la del sujeto masculino, lo que las ha llevado a encontrar serias contradicciones en lo que respecta a su posición, ya que en muchas ocasiones, genera una separación con sus congéneres al no considerarlas como ellas, además de adoptar posiciones en las que se trabaja por ser hombres y mujeres al mismo tiempo; esta es una de las críticas que proporcionan las feministas de la diferencia, quienes consideran que “las mujeres no saben quienes son, a través de la igualdad quieren esconder su esencia, quieren esconder su “feminidad” cuando intentan ser igual al hombre” (Rincón, 2009, p. 87) . De esta forma vale la pena ahondar en la propuesta que articulan las feministas de la diferencia, evidenciando cuales son los elementos que se entran a debatir con esta primera ola de la teoría feminista.

*No existe nadie a quien pedirle que construya una medida de mujer  
Si no es a una misma y a las que nos son semejantes en cuanto al cuerpo.  
Ningún hombre, por muy generoso que sea, puede ayudarnos. No habrá nunca  
auténtica ganancia en las concesiones del otro por generosas que sean.  
Alessandra Bocchetti.*

De esta forma, es importante mencionar que el feminismo de la diferencia, que se constituye como lo que Flórez (2010) denomina la Segunda Ola de las Teorías Feministas, se consolida desde marcos explicativos que definen la construcción de las identidades masculinas y femeninas, partiendo de la categoría género, basándose en las construcciones culturales que determinan las diferencias genéricas. Planteando la idea de que “es el universo de la cultura, las significaciones que esa cultura nos ofrece para conocernos: en el pensamiento de la diferencia sexual, se le ha dado el nombre de <<orden simbólico patriarcal>>. El <<orden simbólico patriarcal>> o el <<orden simbólico dado>> es el que determina los límites dentro de los cuales es posible percibir y pensar, determina lo visible y lo pensable” (Bocchetti. 1999, p. 14).

De esta manera, la forma como se constituyen las identidades, tanto masculinas como femeninas, se estructuran alrededor de las representaciones simbólicas que la cultura le atribuye a cada uno /a, las cuales se encuentran íntimamente relacionadas con miradas patriarcales que masculinizan el orden social. Lo que se busca con esta corriente de pensamiento, es indagar en la posibilidad de “un orden simbólico nuevo”, que permita identificar cuáles son las construcciones que las mujeres analizan desde su sentir como mujeres. Es así como desde esta perspectiva se emprende un camino por “descubrir cuáles y cómo son los afectos de la mujer, rompiendo con lo que la cultura ha establecido, y encontrar nuevas expresiones más ajustadas a esos descartes de la experiencia” (Bocchetti. 1999, p. 14).

Este interés por indagar sobre la experiencia de cada mujer en la construcción de su feminidad, se conforma como un ámbito de comprensión en el que las mujeres se reunían para hablar sobre sí; que surge como se había enunciado anteriormente, como una respuesta a los feminismos de la igualdad, que buscan reivindicar los derechos de las mujeres en



términos políticos, dejando a un lado la experiencia personal propia de cada una. Se busca entonces, a través de las conversaciones entre mujeres indagar sobre “el sentido y el significado que se le da al ser mujer o el ser hombre, involucrando y cuestionando el orden simbólico, desde la interrogación del deseo personal” (Colorado, et al. 1998, p. 103).

A partir de estos encuentros entre mujeres se trata de entablar una nueva relación entre ellas, entendiendo la diversidad, y partiendo del concepto del *affidamento* (confianza), mediante el cual se reconoce la voz de las otras mujeres; encontrando en los discursos de éstas, una autoridad diferente a la que se estructura desde una perspectiva masculina. Es entonces como esta postura indaga por la subjetividad femenina y las formas de construir el sujeto mujer.

Por otra parte, se busca crear un espacio en el que la mujer cree un sistema cultural diferente al patriarcado, que se configure alrededor de sus necesidades, lo que trae consigo una valoración de la esencia de la feminidad, y le permite a la mujer superarse ante su condición humana, mediante el conocimiento de sí misma analizando cuáles son los privilegios que la han tenido reprimida para poder explotarlos; partiendo de una conciencia de lo corporal las mujeres empiezan a tener conciencia de sí, para compartirlo con otras mujeres y mejorar con esto su autoestima.

En los años 1960 y 1970, las feministas de la diferencia plantean la necesidad de reflexionar sobre las condiciones por las cuales las mujeres han estado subordinadas, realizando una crítica que se relaciona con el papel que se le ha atribuido al sujeto femenino en el orden social, ya que la identidad de la mujer siempre ha estado definida por una mirada masculina que limita su rol, atribuyéndole gran peso a su papel como madre y como responsable del hogar que ejerce el amamantamiento y se encarga de la reproducción, entre otras características que le habían sido adjudicadas, creando con ello, una genealogía propia del pensamiento femenino.

Las feministas socialistas y las que vendrán a continuación, tratan de encontrar la diferencia entre los sexos pero para esto se tendrán que romper las barreras culturales antes expuestas y la mujer tendrá que ganar un espacio de autonomía que le permita repensarse y entender en qué consiste su feminidad, logrando con esto su emancipación; se trata entonces “de pensarse a sí mismas a través de la propia experiencia, no medirse con el hombre y su razón y su historia para encontrar una medida de sí.” (Bocchetti, 1999, p. 237).

Sin embargo, son muchas las críticas que se le han formulado al feminismo de la diferencia, puesto que genera explicaciones demasiado culturalistas que entienden las diferencias entre hombres y mujeres obviando los contenidos biológicos y políticos que están a la base de éstas. Se critica también el abordaje que genera a través de los grupos de mujeres, ya que en ocasiones pueden llegar a aliarse, sin tener una conciencia de ello, con los contenidos del patriarcado, además de ser peligroso en términos de las luchas políticas femeninas, ya que se aleja de los escenarios públicos y por lo tanto de una parte de la realidad y las luchas sociales.

Es por estas críticas que se estructuran frente a los feminismos tanto de la diferencia como de la igualdad, que Bonder (1998) identifica una crisis en las comprensiones de la subjetividad femenina y, en general en lo que se busca comprender de las subjetividades de género. Ubica este problema básicamente en los elementos propiamente posmodernistas, que vale la pena resaltar en esta tesis, ya que se hace referencia a un sujeto femenino contemporáneo, insistiendo en una problemática que se articula alrededor de dos tipos de comprensiones frente a lo implica el sujeto femenino, que por un lado ha estado relegada a una política de identidad que niega la presencia y la existencia de sí misma, y por otra parte, un modelo que comprende a las mujeres partiendo de las construcciones sociales y culturales que la determinan, percibiendo la construcción de la subjetividad a través de las narraciones que articulamos como mujeres, dejando a un lado todos los elementos políticos que influyen en la perpetuación de lógicas patriarcales.

En este punto Bonder (1998) advierte que es fundamental empezar a analizar cuál es el concepto de subjetividad, para así mismo comprender en que marco se articulan las luchas por entender un sujeto femenino que carece de una comprensión de sí misma. Bonder (1998) hace énfasis en la importancia de vincular las concepciones que se construyen alrededor del tema de la subjetividad femenina, con las necesidades prácticas que devienen de la realidad de las mismas, esto supone identificar elementos contextuales que tengan relación con los procesos de construcción de la identidad, y permitan comprender en qué consiste el sujeto femenino. Sobre esta cuestión de la subjetividad se volverá más adelante, antes es preciso exponer el devenir histórico que ha dado lugar a la mujer colombiana contemporánea, para poder entender como influyen estas comprensiones en la construcción de la subjetividad de las mujeres que hicieron parte de la investigación.

*“Una mujer es la historia de su pueblo y de su raza.  
Y es la historia de sus raíces y su origen,  
de cada mujer que fue alimentada  
por la anterior para que ella naciera...”*  
*Marcela Serrano.*

De esta forma, vale la pena comenzar exponiendo las luchas desarrolladas en América Latina. De acuerdo con Molyneux (2003), el feminismo se desplazó en los años setenta, desde los países del norte, a los países del sur. A la par que los estudios de género cobraban importancia internacional, volviéndose más plurales y conscientes de las diferencias culturales y étnicas. En consecuencia, desde el norte surgió un interés por la diferencia, por otras sociedades y movimientos políticos. Así, entonces se puede reconocer que los movimientos de mujeres y su estudio adquirieron gran relevancia en el estudio del género y la cultura.

Desde aquí, se identifica que dichos movimientos surgieron bajo las condiciones políticas y sociales en Europa durante el siglo XVIII; pero para los siglos XIX y XX, en otras regiones del mundo, las mujeres iniciaron sus luchas contra las desigualdades fundamentadas en el sexo, con el fin de exigir reformas para suprimir o mermar los derechos patriarcales sobre la familia y la sociedad. Esta organización femenina y su búsqueda de reivindicaciones sociales y políticas, encontró apoyo en los nacionalismos modernizadores y el pensamiento socialista. Con ello, los movimientos llamados feministas, lograron en ocasiones algunas reformas legislativas. Estas reformas en algunos casos, fueron concedidos por constitucionalistas liberales, los estados socialistas y regímenes populistas, con el fin de ampliar su base y acción político; sin embargo:

Independientemente de la forma que haya adoptado la movilización femenina, desde principios del siglo XX se ha observado una creciente incorporación de las mujeres a la esfera pública, no sólo la educación y el empleo, sino también el ámbito especialmente impermeable de la política (Molyneux, 2003, p. 222)

Ahora bien, el feminismo latinoamericano tuvo lugar en un contexto cultural en el cual el activismo político de las mujeres se fundamentaba en los roles tradicionales. Así pues, en los años setenta y ochenta, las movilizaciones populares de mujeres surgieron alrededor de las necesidades básicas y los movimientos maternalistas de derechos humanos, ejemplo de ello, son las Madres de la Plaza de Mayo. Con ello, estas movilizaciones surgieron a partir de valores morales concretamente femeninos, considerando en ocasiones el papel de la mujer dentro de la división del trabajo, la experiencia de la maternidad; entendiéndose como una “prolongación de la biología femenina” (Molyneux, 2003, p.279). En este sentido, podría decirse que la política de las mujeres se encaminaba hacia la familia, la comunidad, apoyándose de valores democráticos y de cooperación. “La feminidad se presentaba, por tanto, como la base para un nuevo modo de hacer política y como manifestación de los valores de una sociedad globalmente buena” (Molyneux, 2003, p. 279); a diferencia de la política masculina, que se definía desde el propio interés, la competitividad y la jerarquía en las relaciones.

La primera ola del feminismo latinoamericano apoyaba la extrapolación de las virtudes femeninas a la esfera pública, por considerar que se transformaría la vida social y política, que estaba totalmente racionalizada y corrupta. Dichos discursos fueron adoptados por figuras como Juan Perón y Salvador Allende, con la idea central de que las mujeres tenían una superioridad moral que permitiría purificar la esfera pública. Igualmente, esta posición ya era ampliamente apoyada por los partidos de derecha y la Iglesia Católica, quienes hacían referencia a la virtud femenina “[...] en términos que invocaban los valores familiares tradicionales basados en roles y patrones de autoridad convencionales entre los sexos. De aquí considerar a las mujeres responsables de los valores morales de la sociedad [...]” (Molyneux, 2003, p. 281).

Frente a lo anterior, el feminismo de la diferencia latinoamericano, cuestiona que la política feminista entendida desde dicho lugar, problematiza la relación existente entre género, moral y política. Con ello, se busca entender que la política de las mujeres no debe ser necesariamente una “política maternal” o del cuidado a pesar de ser positivos, dado que considerar las mujeres como portadoras de la virtud moral, haciéndolas responsables del bienestar común; la masculinidad y sus identificaciones negativas no son cuestionadas. “De esta manera, la división sexual de la moral, al igual que la del trabajo y la de la política, se

perpetúa como componente intrínseco de desigualdades sociales más amplias” (Molyneux, 2003, p. 281).

En este sentido, el feminismo de la diferencia propone comprender aquello que las mujeres hacen normalmente y las responsabilidades que tienen en ese ámbito. Con ello, se ha buscado visibilizar y contextualizar el actuar de las mujeres en las estructuras de poder que lo definen. Ello fue la base para establecer estrategias y prioridades en la política, dando lugar a formas enérgicas y novedosas de participación femenina en la esfera pública. De acuerdo con Molyneux (2003) se entiende que para que las luchas y movimientos de mujeres logren combatir la desigualdad de género o potenciar los derechos femeninos, es importante que se den intervenciones políticas y discursivas que permitan impulsar la acción y la transformación.

Teniendo en cuenta estas revoluciones, es importante en esta instancia poder conectar con las luchas que se gestaron en el contexto colombiano y que aportan en la construcción de las mujeres que hoy en día hacen parte de nuestra sociedad. Ya que “conocer nuestra historia es una de las pocas estrategias que nos permite hoy resignificar nuestra manera de habitar el mundo, interpretarlo y actuar sobre él” (Thomas, 2006, p. 26) Es por esto, que se hace necesario entender mejor cuáles fueron las acciones que tuvieron lugar en nuestro país, para que estas luchas se llevaran a cabo.

Ahora bien, la historia de la mujer en Colombia inicia como en casi todos los contextos con un sujeto femenino, que se consideraba como posesión de otro masculino, en el año 1911, las mujeres aún no eran reconocidas como sujetos de derechos, por lo tanto se les consideraba con el término de interdicta judicial, lo que implica una privación de algunos derechos equiparando la condición femenina a la de los niños y los enfermos mentales. Además de esta condición, la mujer en esta época tenía acceso a un tipo de educación diferenciada en la sociedad con respecto a los conocimientos a los que tenía acceso el hombre, se les educaba para cumplir con las labores del hogar, para ser señoritas, maestras o para ocuparse de funciones en términos comerciales, que era del alcance de lo femenino, es entonces en esta época en donde la mujer no tenía derechos y no era considerada como una ciudadana, era aquel sujeto al que se le atribuían ciertas características y de esta manera tenía que actuar, con una libertad coartada y una difícil relación con el mundo exterior (el de los hombres).

Como se había mencionado anteriormente, la figura de Simone de Beauvoir (citada por Thomas, 2006), representó un hito en la historia del feminismo, sin embargo, antes de la llegada de su teoría al contexto colombiano, ya otras mujeres aquí estaban cocinando, lo que más adelante se constituiría en una revolución de lo femenino. Es entonces en los años 30 en donde se empiezan a manifestar ciertos pasos pequeños para lograr grandes cambios en la legislación colombiana, figuras como María Cano, Betsabé Espinosa, Ofelia Uribe, Esmeralda Arboleda, Georgina Fletcher y Josefina Valencia, mujeres que desde diferentes lugares, lucharon por encontrar un espacio para la mujer en esa sociedad Colombiana que era entonces netamente masculina, luchando en su mayoría, desde las condiciones de trabajo, pidiendo cada vez con más fuerza la necesidad de un trato justo, igualitario y sobre todo humano para el género femenino. Vale la pena destacar que gracias a las luchas desarrolladas por Betsabé Espinosa, en el contexto de la compañía de tejidos de Medellín, se llegó a un acuerdo que favorecía a las mujeres, reduciendo las horas de trabajo, aumentando los salarios y la escucha en lo que tiene que ver con los acosos de los administradores.

Cambios significativos que representan ganancias para las mujeres colombianas, ya que en los años de 1932, 1933 y 1936 se expidieron ciertas leyes y decretos que posicionan a las mujeres en otro lugar en términos políticos y sociales. Se trata del derecho de las mujeres de administrar sus bienes, de ingresar al bachillerato, a la educación superior, a desempeñar cargos públicos, pero paradójicamente no se les concede el derecho al voto. Sin embargo, las esperanzas no estaban perdidas, ya en el 1948, cuando se declaran los derechos humanos, una de sus proclamas propone que <<toda persona sin distinción de sexo es titular de los derechos y libertades que fija esta declaración...>>

Pese a lo que se pudiera pensar, esta declaración no fue suficiente para cambiar las condiciones de las mujeres, ya que no existía una cultura incluyente que comprendiera que no se trata solo de seres humanos, sino de seres humanos diferentes que buscan una igualdad de derechos. Ya en el año 1954, ocurre un hecho históricamente fundamental para las mujeres colombianas: se les otorga el derecho al voto. Este hecho representa una ganancia significativa para el género femenino en el país; es el reconocimiento de las mismas como ciudadanas de derecho político.

Sin embargo, este derecho no representaba todas las ganancias de las mujeres, ello era solo el inicio, puesto que todavía las decisiones últimas de las mujeres estaban puestas en las decisiones masculinas, ya que no eran dueñas de su cuerpo; su ser mujer estaba relacionado aún con el rol: de madres y por lo tanto esposas.

“La revolución de las mujeres cambiaría de velocidad al encontrar de alguna manera su piedra angular: anticoncepción” (Thomas, 2006, p.47). Así entonces, al encontrar mecanismos de anticoncepción, se empieza a gestar un nuevo sujeto femenino; sujetos deseantes que tienen control de su cuerpo y están entrando en una emancipación, en la liberación de un sujeto que puede amar sin temor. Este invento revolucionó la tasa de fecundidad en nuestro país en la época de los sesenta, cuando las mujeres empezaron a ingresar en los escenarios públicos, que antes habían sido espacios privilegiados para la población masculina. Ahora las mujeres más afortunadas podían entrar en los ámbitos académicos, evidentemente con una división sexual del conocimiento, en donde las mujeres se inscribieron en su mayoría a carreras que representaban las ciencias blandas; de todos modos esto representó un gran cambio social, pese a que no acogía a todas las mujeres de la sociedad colombiana.

En este mismo tiempo también se presentan tres legislaciones de suma importancia, se trata del decreto 1260 en el que se establece la paternidad responsable y se crea el ICBF, el decreto 2820 la igualdad jurídica a los sexos y de la potestad marital, se establece la ley 1ª que permite el divorcio del matrimonio civil, y se instaura la paternidad responsable y la obligatoriedad de alimentos. Por otra parte a nivel internacional, se estaba configurando la convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (la CEDAW), que se vino a articular a algunas legislaciones colombianas durante los años ochentas y noventas. Pero fue específicamente en el año 1996 cuando el gobierno Colombiano se unió a esta iniciativa de prevenir y erradicar las violencias en contra de la mujer, que se originó en la convención *Belem do Pará*.

Estos son a grandes rasgos los avances que han tenido que luchar las mujeres colombianas hasta el día de hoy; luchas que les han permitido situarse en una condición de sujeto en el contexto de esta sociedad, ganando con esto un acceso más amplio al orden social, haciéndose sujetas de deseo, con la capacidad de opinar; legado que estas luchas han dejado a las mujeres contemporáneas. Sin embargo, esto no está terminado, aun las

injusticias están a la base de un país como Colombia, viciado por la violencia y las problemáticas sociales y políticas, en el cual se presentan violaciones de los derechos de las mujeres.

Además, cada vez se hace más difícil desnaturalizar en el marco cultural y social, algunos de los roles que se le ha atribuido al género femenino durante años, concediendo así, el papel importante ahora a la cultura, sin olvidar la necesidad de procurar por una igualdad de derechos que nos permita avanzar hacia la constitución de mejores relaciones como seres humanos.

Es por el papel tan fundamental que cobra la cultura en los escenarios de las luchas por lograr esta igualdad de condiciones, que se hace preciso en este punto volver la mirada hacia el tema de la construcción de la subjetividad femenina, para entender qué significación adopta la soledad como un espacio de construcción de la misma.

*¡Cuántas veces escondidos debajo de sonrisas y alegres conversaciones el corazón  
está desgarrado de tristeza y aprehensiones!*

*¡Cuántas veces, si se pudiera levantar el velo que cubre  
Nuestros verdaderos sentimientos, se asustarían al conocer  
las ideas que se encuentran al fondo de nuestra mente!*

*Soledad Acosta*

*Durante todos estos siglos, las mujeres han sido espejos dotados del mágico y  
delicioso poder de reflejar una silueta del hombre de tamaño doble del natural.*

*Virginia Woolf*

Retomando la pregunta por la subjetividad femenina, que como se expuso anteriormente, se ha convertido en un elemento fundamental para entender las diferencias entre los géneros y las formas de pensamiento que se articulan alrededor de estas, constituidas como se ha desarrollado en líneas pasadas, desde las luchas que se han llevado a cabo en el marco de la teoría feminista. Es ahora fundamental, analizar cómo se construye la subjetividad de la mujer actual, qué rasgos permiten identificar que implica ser mujer hoy en día.



Teniendo en cuenta los planteamientos anteriormente mencionados, referidos a las luchas feministas, es importante identificar que las desigualdades entre las mujeres y los hombres, en los últimos tiempos, han sido entendidas por “movimientos sociales” (Flórez, 2012) como el feminismo. Esta desigualdad entre géneros, continua siendo persistente, constituyéndose como “[...] la menos cuestionada social e institucionalmente y más <<justificada>> por las autoridades morales” (Gaborit y Santori, 2004, p.95). En este sentido, el entendimiento de dicha desigualdad, puede resultar ser más amplio y complejo, si se tienen en cuenta que las relaciones que establecen dichos grupos sociales, están permeadas por el poder que atraviesa las subjetividades femeninas y masculinas. Es decir, que las subjetividades del hombre y de la mujer, al estar influenciadas por dinámicas de poder, generan cambios y diversas formas de relación (Gaborit y Santori, 2004, p.95).

Foucault (1992) citado por Gaborit y Santori (2004), afirma que la subjetividad es el resultado de la constante influencia que tiene el poder social sobre los individuos, construyéndolos y modelándolos. Relacionándolo con lo anterior, la desigualdad entre los géneros, podría ser entendida partiendo del hecho de que “el poder que se ejerce sobre las mujeres se ejerce en todos los espacios de interrelación en donde los géneros interactúan en la ejecución de prácticas cotidianas y se manifiesta a través de una <<microfísica>> distinta entre hombres y mujeres” (Gaborit y Santori, 2004). Así pues, la construcción de identidades tiene lugar en un contexto social determinado que precisa los mandatos sobre las subjetividades; y que determina su incidencia en la vida cotidiana de los hombres y mujeres.

De tal forma que los requerimientos de género se hacen evidentes en las múltiples esferas de la vida, y su expansión dentro del sistema social, cultural, de creencias, etc; asegura que la subjetividad se encuentre en sintonía en los diversos espacios donde actúa. Este proceso de construcción de género inicia desde la infancia, con lo cual, en la adultez “[...] habrá una expectativa clara y mutuamente aceptada que se caracterizará por la rigidez en las conductas y actitudes que le son permitidas a cada uno de los géneros en cuanto a sus relaciones personales y sociales” (Gaborit y Santori, 2004, p.97).

Complementando lo anterior, cabe resaltar que dentro de los marcos explicativos que tratan de identificar, analizar y comprender las subjetividades femeninas se establecen relaciones con los estereotipos y modelos sociales que atribuyen ciertos patrones de comportamiento, que definen cómo es el deber ser masculino y el deber ser femenino.

Autoras como Ferreira (1991) identifican a la cultura como un elemento fundamental a la hora de comprender y crear el sujeto, ya que definen ciertos valores culturales que están relacionados con funciones específicas, que se deben cumplir de acuerdo al género. Desde este marco, se explica que la imagen social que se exige para el hombre tiene que ver con el hecho de no poder quejarse, de disimular el dolor, de ser fuerte, valiente y poderoso. Por su parte, la imagen de la mujer tiene “evidentes connotaciones de ajuste y subordinación a la posición masculina” (Ferreira, 1991, p. 223).

Se fomenta entonces en la mujer la necesidad de ser protegida, de tener miedo a lo imprevisto, de preocuparse e identificarse con la moda y el consumo. Se le condena socialmente si cambia de pareja con cierta frecuencia, si es madre soltera, si tiene un amante; en contraposición a ello, estas conductas en un hombre son toleradas e incluso admiradas; aspecto que evidencia el grado de discriminación y juicio moral con que se le señala a la persona según su género. Como afirma Ferreira (1991) cuando una mujer es independiente, responsable y tiene iniciativa; generalmente, los hombres se intimidan, poniendo en duda su feminidad, atribuyéndole comportamientos sumisos a su pareja, y cuestionando el grado de confianza que se puede tener en ella, etc.

Desde la cultura y los valores que se asignan al género, se explica que “A la mujer se le enseña que sólo se convertirá en una persona íntegra cuando tenga un hombre al lado” (Ferreira, 1991, p. 224). En este sentido, queda minimizada como sujeto, pues para sentirse plena debe siempre estar en compañía de otro. Las palabras de Ferreira (1991) en este punto, resultan ser esclarecedoras: “Estar en pareja es lo que la define como persona íntegra desde el punto de vista social. Y la honorabilidad máxima se la dan el matrimonio y la maternidad” (Ferreira, 1991, p.224).

Estas aproximaciones que se han desarrollado alrededor de la subjetividad femenina, tienen focos de análisis que parten de una mirada contextual socialmente construida. Así entonces, desde el marco de conformación de esta tesis, es fundamental hacer referencia a las formas de definición del sujeto femenino que se han constituido con relación a las lecturas psicológicas a través de la historia de esta disciplina.

Para poder profundizar sobre este tema se abordará a Burin (1990) quien elabora un análisis conceptual frente a las maneras como se ha comprendido la subjetividad femenina en el campo de la salud mental. Burin (1990) desarrolla en primer lugar, la concepción de

las mujeres como vírgenes y pecadoras, comprensión que se evidencia partiendo de la tradición judeo- cristiana, que entendía a la mujer no como un sujeto, sino como un objeto de la naturaleza, dispuesta al dominio de un sujeto masculino, entonces se le definía como un sujeto incapaz de trascender lo divino. Con el pasar del tiempo y con algunas manifestaciones sociales, las mujeres son reconocidas como sujetos, ubicadas aún en el plano de lo instintivo y lo irracional, relacionadas con su capacidad reproductora; la condición de mujer estaba determinada por esta función social, y la aceptación que se tuviese de la misma de acuerdo a los juicios que emitieran hombres con el poder divino; quienes podían juzgar entre la mujer virgen digna de ser santificada y la mujer demoniaca agente de sexualidad y por lo tanto pecadora, determinando un tipo de salud mental que varía entre estas dos lecturas.

Ya en un segundo lugar, la autora menciona que el concepto de salud o enfermedad mental en el caso de las mujeres se encuentra relacionado con la concepción de las brujas o las mujeres locas, ya que en la época de la edad media el papel de la mujer estaba relegado al servilismo, ocupando un espacio fundamental en el hogar, en la prostitución y el vagabundeo. Las mujeres que estaban por fuera de este estatus social eran aquellas que al no tener un sustento que se relacionara con este tipo de prácticas, buscaban otros espacios, en los que prestaban un servicio a la comunidad oprimida, haciendo uso de conocimientos medicinales, que permitían la curación de aquellos que no tenían acceso a otras formas de medicina. Además, estas mujeres se caracterizaban por ser viejas y por haber hecho uso de su sexualidad por fuera de las normas socialmente establecidas, como consecuencia a la falta de posibilidades que les brindaba la sociedad, conformaban grupos mediante los cuales podrían vivir autónomamente; “podríamos añadir además que cuestionaban la autoridad masculina, demostrando una independencia cognitiva de los hombres, mediante el ejercicio y transmisión de un saber de mujeres” (Burin, 1990, p. 26).

Con el advenimiento de una academización de los saberes culturales, relacionados con la salud y la medicina, se configuran espacios universitarios en donde se evalúan y se conforman las concepciones de lo medicamento estable y lo inestable, generando con esto un cambio; ya que se empiezan a establecer prácticas que eran ejercidas por la comunidad masculina y validadas socialmente, mientras que el saber femenino era considerado como

hereje, y por lo tanto, las mujeres que lo practicaban eran catalogadas como locas o anormales.

Luego entonces a finales del siglo XVIII, se empieza a atribuir a las enfermedades una connotación sobrenatural, que da lugar a otras formas de medicina que indagan por otros aspectos del ser humano. Al mismo tiempo, en esta época se estaba gestando una concepción de racionalidad e irracionalidad ligada con el actuar del sujeto, y por lo tanto con su salud mental. En este punto, se identifica que el orden de la iglesia es sustituido por un orden secular que tiene como principal representante al señor feudal.

Después de lo mencionado, cabe decir que lo racional entonces, permite la constitución de familias como organizaciones sociales productivas, en el seno de las cuales estaban inscritas las mujeres como parte importante en la producción doméstica; sin embargo, no se le consideraba como garante de derechos, por lo cual al revelarse en contra del orden familiar y patriarcal se les denominaba como locas. En esta época es cuando se empiezan a conformar los centros de confinamiento en los que se lleva a una comunidad excluida por diferentes razones, entre las cuales se ubican las mujeres que no cumplen su función en el ámbito social.

Ya en la época industrial, la distribución del capital genera una nueva concepción de la mujer, en la medida en que se le considera como parte del hogar y se reduce su función a la maternidad como base de la subjetividad femenina, ya que produce sujetos ligados al orden social. Esto pone el énfasis en el trabajo doméstico y empieza a generarse un control frente a la sexualidad femenina; entonces la condición de locas de las mujeres, se relacionaba con la incapacidad de expresar sentimientos pasionales que estaban por fuera del seno de la familia.

Avanzado, el capitalismo en el siglo XIX continúa con el pensamiento de una subjetividad que gira en torno a la maternidad y que se relaciona con la propiedad. Luego entonces, se encuentra otra concepción relacionada con la psiquiatrización de las mujeres, la cual se gesta en el siglo XVIII, con la relación que se establece entre el útero femenino y todos los cambios hormonales de la mujer, con su estado anímico y ubicando en el cuerpo el estado de la salud mental femenino. Por otra parte, más adelante se estructura la teoría psicoanalítica que entiende que la salud mental de la mujer, está relacionada con su capacidad de volverse sujeto deseante.

Estas comprensiones tienen un grado de incidencia, hoy en día en el ámbito de la psicología, ya que en muchas ocasiones se relaciona la frustración de la mujer por no cumplir con unos aspectos sociales necesarios para constituirse como sujeto femenino, como parte de la enfermedad mental. Sin embargo, se está trabajando por comprender estos malestares, partiendo de la base de que los mandatos culturales están determinando una situación particular de opresión en el sujeto femenino; devienen de una serie de patrones culturales y sociales que están inmersos dentro del orden de relaciones que son el legado de años de patriarcado.

Factores que tienen una gran influencia en la configuración de un sujeto femenino y la autoestima de la mujer, entendiendo este último concepto como lo expone Daskal (1994) que implica la imagen y valoración que le atribuyen los seres humanos a la propia persona, valoración que se construye en términos sociales; que en el caso de las mujeres tiende a contener una valoración negativa, debido a las lecturas que socialmente se han establecido frente al rol de éstas en la sociedad.

Para entender de una forma más amplia en qué consisten estos marcos culturales y sociales mediante los cuales se ha configurado el sujeto femenino, es preciso ampliar el concepto de subjetividad femenina que se expuso con anterioridad, ahora relacionándolo con los planteamientos de Lagarde (1993). Esta autora afirma que lo esencial a las mujeres pertenecientes a diversas sociedades, es que el eje sobre el cual gira su vida social, su feminidad y su identidad es la sexualidad para otros. Una sexualidad que reproduce, dividida entre sexualidad procreadora y erótica. Todo lo anterior, tiene lugar y sentido desde la cultura patriarcal, desde donde se derivan unas condiciones de opresión de las mujeres. El patriarcado es entendiendo como un espacio histórico del poder masculino que permea las diferentes formaciones sociales. En este sentido, el patriarcado influye en los diversos niveles de relaciones sociales y culturales. Así entonces, el “antagonismo genérico” (Lagarde, 1993, p. 91) bajo el cual actúa el patriarcado, conlleva a la opresión de las mujeres y de sus intereses; lo que se ve reflejado en las relaciones, concepciones del mundo, normas, instituciones, opciones de vida, entre otras.

Desde aquí, se ha establecido un mecanismo ideológico que estructura las formas de percepción e interpretación de la relación que se establece entre los géneros, éste consiste en identificar los hechos y actuar femenino con la naturaleza. Las mujeres no intervienen en

algunas situaciones con su voluntad, trabajo; o con algo concebido como netamente humano y social. “El poder exterior y superior de la naturaleza constituye el origen, la causa y explicación de lo que hace la mujer. Así, la naturaleza aparece como un concepto diferente según su referente sea el hombre o la mujer” (Lagarde, 1993, p.168).

Según Lagarde (1993) la idea de la relación mujer-naturaleza fundamenta los “cautiverios de las mujeres” y se caracteriza por algunas de las siguientes ideas, que dirigen el apresamiento de las mujeres por los otros y por sí mismas. Así entonces, se entiende que la mujer hace parte de la naturaleza, tiene sus atributos y comparte éstos con otros seres y hechos. La mujer no transforma o modifica lo natural, ella actúa y existe al cumplir las leyes de ésta, que provienen de un mandato inapelable. De igual forma, se comprende que es el hombre quien tiene el poder sobre el orden natural, ya que lo transforma y al hacerlo se separa de éste. La mujer entonces, “es naturaleza en la sociedad” (p.169), espacio en el que el hombre la posee, por ser mujer, y porque serlo, implica ser naturaleza.

La mujer y su actuar, no son valorados desde lo social; más bien, se le valora frente a hechos que se consideran masculinos, como el producto del trabajo, la actividad y creatividad. En contraposición, el actuar de los hombres es valorado y valorizado. “A los hombres las cosas les cuestan trabajo y el trabajo tiene valor” (Lagarde, 1993, p.169). Pese a que las actividades de reproducción, desde la maternidad hasta la conyugalidad, son muestra de la dependencia de los hombres hacia las mujeres, en cuestiones de supervivencia; desde la ideología patriarcal y las relaciones de poder que establece, este hecho se ignora, no reconociendo la dependencia masculina y transformándola en autonomía.

El negar la autonomía de la mujer, y entenderla desde la inferioridad, va más allá de lo ideológico, ya que interviene activamente en las relaciones sociales y culturales que establecen los géneros. Al ser el hombre el que domina, la mujer depende de él en algunos de los siguientes ámbitos: “el económico, el social, el jurídico, el ideológico, el emocional, el sexual y el erótico” (Lagarde, 1993, p.171). Así entonces, la mujer se constituye además a partir de la relación con los otros y el poder.

Ahora bien se entiende que las mujeres se relacionan vitalmente desde la desigualdad. Ellas requieren a los otros, sean hombres, hijos, la familia, los compañeros, la casa, las amigas, las autoridades, el trabajo, entre otros. Los necesitan para ser mujeres de acuerdo con

los preceptos dominantes de la feminidad; dicha dependencia puede ser identificada con el sometimiento de la mujer al poder masculino, a los hombres y a sus instituciones.

De igual forma, se da la dependencia vital de la mujer en el plano de la sexualidad. Para ello, cabe hacer referencia a lo que Lagarde (1993) denomina “La sexualidad femenina escindida”. Se propone entonces, que las mujeres configuran su humanidad en primer lugar con relación a lo sexual; aspecto que genera que la existencia de las mujeres esté dominada por la sexualidad, configurando desde allí su historicidad. “El cuerpo y la sexualidad femeninos no son paradigma de la humanidad, son inferiorizados y característica es además, ser para los otros” (p.202).

Desde allí, se habla de los dos espacios vitales que tiene la sexualidad de la mujer: la procreación y el erotismo. La procreación se construye con relación a la maternidad, como experiencia “natural”, como algo presente en la vida de todas las mujeres, como centro positivo de su feminidad, y más aun, de su “naturaleza”. Se entiende entonces, que la procreación femenina es un deber y ser, y debido a que es reconocido como algo natural, es irrenunciable; por lo que debe ser realizada. Sin embargo, pese a que el erotismo y la procreación conforman una relación orgánica en la sexualidad femenina, ésta relación aparece dividida. Así que bajo la cultura binaria actual, a nivel social, la sexualidad femenina dividida, genera grupos de mujeres especializados en aspectos de la sexualidad desintegrada; unas mujeres son madres y otras putas.

En este sentido, el cuerpo de las madres, de las mujeres procreadoras, es procreador, es un cuerpo para los otros, un “cuerpo útero, un claustro” (Lagarde, 1993, p.203). El cuerpo de estas mujeres, es un lugar que se ocupa material y subjetivamente, con el fin de dar vida a otros. En cambio, el cuerpo de las mujeres eróticas da placer a otros, es un espacio a través del cual el otro obtiene placer. Ahora bien, en cuanto a las mujeres procreadoras, cabe hablar de la maternidad. Entendiendo esta según Lagarde (1993) como un conjunto de hechos de la reproducción social y cultural, a través del cual las mujeres dan vida y cuidan, personalmente, directamente y permanentemente a los otros. Al ser la maternidad un complejo fenómeno socio-cultural, caracterizado por procesos de reproducción social que lleva a cabo la mujer; ese conjunto de acciones, de relaciones, de experiencias y hechos de la maternidad, se vuelven definatorios de la feminidad.

Los otros para las mujeres, son hombres y mujeres con los que se relacionan con el fin de existir. Así pues, los niños, jóvenes, adultos, viejos, los enfermos, minusválidos, los aptos, entre otros, conforman el grupo de los otros; siendo así que éstos para las mujeres pueden ser sus padres, hermanos, pareja, hijos, hermanos, parientes. A los otros, se les debe cuidar de manera directa, bien sea físicamente, afectivamente, eróticamente o intelectualmente:

[...] *los otros* de las mujeres son cualquier persona o espacio vital, y su contenido – fundado en la relación materna de la mayoría de las mujeres, primero con sus hijos y cónyuges, y extendida a cualquier otra persona-, consiste en la relación particular de las mujeres con su entorno vital: *los otros* son los depositarios del interés vital de las mujeres, que se concreta en sus cuidados vitales (Lagarde, 1993, p. 249).

Debe entenderse además, que aun cuando la maternidad es protagonizada por las mujeres y los otros, está regulada por normas, relaciones económicas, políticas, por las instituciones de la sociedad y el Estado. En este sentido, serían también maternidades socialmente vividas, adquiriendo características específicas de la sociedad. Estas maternidades, se rigen también por el nivel de riqueza económica, social, acceso a bienestar público y privado, con el campo, la ciudad, las clases sociales, los grupos de edad, la relación laboral, entre otros. También, se definen a partir de las actividades y saberes que involucran, con las ideas del cuerpo y con la ritualidad.

Se entiende pues que el cuerpo de la mujer ha estado regido por la idea dominante de la femineidad por la biología, y en consecuencia por unos instintos sexuales y maternales. Social y políticamente, podría decirse según Lagarde (1993) que el cuerpo de la mujer no ha alcanzado su libertad, por ser identificado ideológica y socialmente con la naturaleza; porque al igual que ésta, no pertenece a nadie, puede ser poseído, ocupado y apropiado por el hombre. Este discurso de la animalidad del cuerpo de la mujer, busca especializar la corporalidad de ésta en una sexualidad procreadora y erótica divididas, con lo cual, se limita la utilización y vivencia del cuerpo de la mujer para su sexualidad, placer, o para poder incursionar en otros espacios sociales.

El cuerpo de la mujer es un espacio que siempre está dispuesto a cargar, y a recibir al otro. Diversas mujeres pasan su vida alternando la carga del otro, dentro y fuera de su cuerpo. En el embarazo, cargar al hijo en su vientre, con su cuerpo; después y por varios



años, lo cargan en la cintura, brazos, espalda. “Con sus cuerpos, las mujeres arrullan y acunan otros cuerpos: en los brazos, en el regazo al estar sentadas, para dormir o calmar, para alimentar o viajar” (Lagarde, 1993, p.382). El hijo/a se desplaza por el cuerpo de la madre, lo usa, es su transporte y sosiego, además de su fuente de alimento. La mujer gesta, pero también cuida, limpia y produce con su cuerpo la comida.

Es así como los espacios de soledad de las mujeres, tienen una connotación negativa, ya que ese cuerpo hace parte de un entramado relacional y representa un insumo fundamental para la sociedad. Es por esto que es de suma importancia desarrollar el tema de la soledad en la construcción de la subjetividad femenina para poder comprender cómo se puede instituir como un lugar de construcción de la autonomía.

*No cabe duda que algún día, cuando la mujer disfrute  
del libre uso de sus miembros, le dará la configuración  
que desee y encontrará igualmente un vehículo,  
no forzosamente en verso, para expresar la poesía que lleva adentro.*

*Virginia Woolf*

*La soledad no es la ausencia de energía o acción tal como algunos creen,  
sino una abundancia de provisiones salvajes que el alma nos trasmite.*

*Clarissa Pikola Estés.*

Teniendo en cuenta lo anterior es de comprender que la historia de los sentimientos de las mujeres, como parte de la subjetividad femenina, siempre ha estado viciada por un pensamiento masculino. Los hombres han escrito miles de cosas sobre los sentimientos y emociones que caracterizan al género femenino. La soledad se constituye entonces en uno de los sentimientos que los hombres no han obviado en sus escritos y que siempre ha estado definida por “un mismo punto de vista: el del vacío del corazón. Solteronas patéticas, cuarentonas desequilibradas, almas errantes sin ancla por carecer de sexo” (Serrano, 2002, p.7).

Ya que como expresa Virginia Woolf (2002) al hablar de la mujer en su libro “*Una habitación propia*”, muestra un ser fundamentalmente condicionado al poder masculino, en ámbitos como el social, político, cultural, e incluso en el campo artístico. Cuestionamientos

como: “¿Por qué los hombres bebían vino y las mujeres agua? ¿Por qué era un sexo tan prospero y el otro tan pobre? ¿Qué efecto tiene la pobreza sobre la novela? ¿Qué condiciones son necesarias a la creación de obras de arte?” (Woolf, 2002, p.37); reflejan la desigualdad entre géneros de una forma sutil pero precisa. Woolf, se preguntaba por qué los hombres escribían más sobre las mujeres, y éstas ni sobre los hombres, ni sobre ellas mismas producían escritos. Comprendió que en su tiempo, y en aquellos que la precedieron, un hombre podía escribir sobre la sexualidad, pensamiento, cuerpo, actuar de una mujer sin “[...] más calificación aparente que la de no ser mujeres” (p. 39).

Se preguntaba esta mujer, por la agresividad y aparente rabia con la que aquellos hombres elaboraban escritos sobre las mujeres; no había duda de que su lenguaje y afirmaciones denigraban la condición de aquella, y subestimaban su inteligencia, capacidad y labor. Y entonces, concluyó que el marcado énfasis que los hombres hacían sobre la inferioridad de la mujer, no se debía a que dicha inferioridad femenina les interesara, sino más bien, aquello que los preocupaba era su propia superioridad:

Para ambos sexos-y los mire pasar por la acera dándose codazos-la vida es ardua, difícil una lucha perpetua. Requiere un coraje y una fuerza de gigante. Más que nada, viviendo como vivimos de la ilusión, quizá lo más importante para nosotros sea la confianza en nosotros mismos. “[...] Y ¿cómo engendrar lo mas de prisa posible esta cualidad imponderable y no obstante tan valiosa? Pensando que los demás son inferiores a nosotros. Creyendo que tenemos sobre la demás gente una superioridad innata [...]” (Woolf, 2002, p. 49-50).

De todos modos y pese a esta comprensión, las mujeres estamos en el derecho y tenemos la posibilidad de resignificar estas concepciones, no sin antes entender ¿En qué consiste esto de estar solas?

La respuesta a esta pregunta, se puede encontrar en muchos de los discursos de las mujeres, que se traducen en las siguientes palabras “No sé como estar sola”, lo cual genera un sentimiento de infelicidad y culpabilidad, ya que se está sin un hombre. En esta época actual, el estar sola se podría equiparar con el estado de adulterio que en otros años cargaba de vergüenza a una mujer.

Sin embargo hoy por hoy, con los logros obtenidos por las mujeres, con la capacidad de adquisición económica y el acceso a la educación, se plantea un cuestionamiento que nos conduce a preguntarnos, ¿Por qué ésta concepción sigue presente en el imaginario? Si

entendemos que “estar sola, después de todo, es un campo fértil para el pensamiento” (Falk, 2003, p.21).

Es aquí donde se encuentra la figura de una mujer que se ha construido siempre para los demás y esto genera un miedo a la soledad que es lo suficientemente fuerte “como para mantenernos estancadas, con frecuencia quedándonos atrás de nuestro propio deseo de independencia” (Falk, 2003 p. 21)

Esto se explica de acuerdo a lo que plantea Lagarde (2000) acerca de la relación entre géneros y la existencia de ciertas implicaciones a partir de las cuales se establece dicha interacción. Una de estas implicaciones tiene que ver con la concepción de que las mujeres no están hechas para estar sin los hombres, más aun, que su paz y sosiego depende de la presencia de éstos, aun en el recuerdo. Lo que demuestra que en el fondo están aterrorizadas a vivir por sí mismas: “muchas todavía cargan el legado cultural y social de ser tratadas como ciudadanas de segunda clase y de ser rechazadas socialmente a menos de tengan la protección de un hombre” (Falk, 2003, p. 21).

Así pues, las mujeres han aprendido a temer a la libertad, a tomar decisiones y a estar solas. Según Lagarde (2000) el miedo a la soledad impide la construcción de la autonomía femenina, ya que desde la infancia y a lo largo de la vida, las mujeres se leen desde el sentimiento de orfandad. Lo cual está relacionado con lo que plantea Falk, (2003) un miedo por la aceptación social que por años esta cultura patriarcal ha designado a la mujer, como complemento de un hombre (lo otro), lo que genera un deseo por entrar en los estándares de un él. Dejando a un lado la pregunta por sí misma y poniendo como fundamental el cuestionamiento de lo que él espera de ella.

Han sido fundamentalmente dependientes de los otros, y con ello, han experimentado la soledad como negativa considerándola como “una alienación, sin darse cuenta de que la persona de la que ella esta alienada es ella misma” (Falk, 2003, p. 23); en contraposición con la idea de que:

La soledad puede definirse como el tiempo, el espacio, el estado donde no hay otros que actúan como intermediarios con nosotras mismas. La soledad es un espacio necesario para ejercer los derechos autónomos de la persona y para tener experiencias en las que no participan de manera directa otras personas (Lagarde, 2000, p. 1).

Bien es sabido que muchas mujeres guardan objetos o recuerdos materiales de los hombres con el fin de no sentirse solas pero ello, según Lagarde (2000) debe repensarse y desmontarse. Por otra parte, el considerar la soledad como un eufemismo de defectuosa, y no simplemente defectuosa; implica que se comprenda este estado como inherente a sí mismas, como una característica esencial. A esto se le suma una sociedad que constantemente bombardea con información referente a que es lo que espera un hombre, o como prefieren a las mujeres, obligándolas a buscar un ideal de mujer que se aleja de lo que ellas deseamos y se acerca cada vez más a lo que ellos quieren. Sin embargo, como plantea Lagarde (2000) la soledad no tiene que ser algo negativo; al contrario y como lo expone Falk (2003):

La soledad es una oportunidad un estado de potencialidad rebosante, con recursos para renovar la vida, no una sentencia a cadena perpetua. Cultivarla no debe ser una apología sino un arte. En el espacio de la soledad, y tal vez solo allí una mujer está tan libre como para admitir y actuar según sus propios deseos. Es donde tenemos la oportunidad de descubrir que no somos una mitad sino un completo ser soberano. Con esto en mente podemos empezar a desechar los remanentes de ser una cosa – la creencia maligna que hace crecer nuestra timidez, inseguridad y miedo- para poder desarrollar una autonomía verdadera con o sin pareja” (p. 26).

Pero lograr entender lo anterior y hacerlo parte de la vida, es un proceso que tiene que pasar por muchos filtros, ya que la soledad a veces incómoda y es en momentos particulares; porque una mujer en la mayoría de los casos se siente sola cuando espiritualmente y emocionalmente no se está conectando ni con ella ni con los demás. Además de esto, están otros elementos que pueden hacer que la soledad se vuelva incómoda; se habla de cuando la cultura menosprecia lo femenino, deshumanizándola y dejándola sin poder, dejándola sin recursos de subsistencia, cuando no tiene protección alguna y se encuentra violentada física o psicológicamente, sintiéndose marginada. Si el estar sola la avergüenza, si no puede utilizar su creatividad y por lo tanto, no logra tener confianza en ella misma; estos eventos representan momentos en los que las condiciones sociales y culturales nos obligan a pensar que el sentimiento de soledad es desaprobado y no está bien visto; lo que nos hace dudar de la empresa por alcanzarlo o simplemente buscarlo, ya que al sentir la culpa y el peso de las dudas, nos catalogamos como mujeres solas y hacemos lo posible por dejar de serlo.

Ahora bien, es preciso en este punto, identificar en qué consiste la soledad, a la que se está haciendo referencia cuando se hace alusión a este sentimiento en el caso de las

mujeres. Habrá que ver en principio la definición de la soledad; ésta es la “carencia de compañía”, pero ¿Será lo único?, si en ocasiones nos sentimos tan solas estando con otros, podemos sentir la soledad de muchas maneras y en muchos momentos y esto conduce a pensar que “la soledad es un estado interno y también una condición externa. Muy en el fondo de nuestros corazones probablemente entendemos que la soledad es una parte natural de la vida...” (Falk, 2003, p. 40). Aquí se hace relevante aquella comprensión que Pikola (2002) nos expone, entendiendo que “hace tiempo, el adjetivo inglés alone, equivalía a dos palabras all one es decir <<todo uno>>. Ser todo uno significa ser una unidad total, una unicidad, tanto con carácter esencial como transitorio” (Pikola, 2002. p. 474)

Entonces estas comprensiones, hacen ver el carácter múltiple que tiene la soledad, enfrentando a las mujeres a dos caminos para asumirla, que pueden ser desde el vacío y la pérdida o desde la plenitud. “La dirección que las mujeres necesitan buscar es hacia la segunda. Allí podremos encontrar el alimento para cosechar nuestros recursos internos” (Falk, 2003, p. 41)

Sin embargo, Falk (2003) menciona que en ocasiones esta experiencia es detenida por varias razones, por una parte puede entenderse que desde la niñez muchas veces la soledad es un recurso de castigo con el que se relacionan los padres con sus hijos e hijas, así que en el momento en el que una persona es desaprobada, tiene como castigo la soledad, esto hace que se generen sentimientos de miedo frente a la misma.

Por otra parte, cabe resaltar de acuerdo con Lagarde (2000) la diferencia entre desolación y soledad. La desolación es la resultante de una pérdida irreparable; pero para muchas mujeres este sentimiento aparece cada vez que están solas, llegando a sentir la desolación de manera frecuente. La desolación está más ligada al sentirse sola cuando se está en ausencia de alguien y cuando se siente la necesidad de una compañía o afecto; este sentimiento lo experimentamos usualmente como mujeres y nos hace confundir lo que se puede llegar a gestar en la soledad. Es en este punto, en donde se hace necesario separar los sentimientos y empezar a emprender un camino que dirija hacia la comprensión de la soledad como un espacio para sí misma, ya que a partir de ella “podremos ser capaces de encontrar la energía creativa y dinámica que pueda alimentar, revitalizar y volver a nutrir nuestros recursos internos” (Falk, 2003. p. 48); puede ser que ubicadas en este lugar, el miedo a la

soledad sea enfrentado, reparando la desolación en las mujeres, teniendo como acción posible poner el yo femenino en el centro, y transformar la soledad en un estado de bienestar.

Poner el yo como centro del estado de bienestar implica comprender que “el yo es nuestra realidad subjetiva, aquella que hace que la vida sea, haga, sienta, comunique” (Falk, 2003, p. 54); y entonces es importante también entender que el yo necesita de la soledad para tener un espacio de construcción, lo cual se diferencia de buscar privacidad. La soledad va más allá de esto, el ejercicio consiste en entenderse y en abrir la posibilidad de estar en contacto consigo misma, ya que como expresa Pinkola (2002) “si practicamos habitualmente la soledad deliberada favorecemos nuestra conversación con el alma salvaje que se acerca a nuestra orilla. Y lo hacemos no sólo para <<estar cerca>> de la naturaleza salvaje del alma, sino también como en la mística tradición de tiempos inmemoriales, para hacer preguntas y que el alma nos aconseje” (Pinkola 2002, p. 475)

Es importante entender que no necesariamente al buscar la conexión con esta soledad, se está dejando a un lado la posibilidad de conexión y relación con otro, de hecho la soledad nos permite entendernos profundamente, por lo cual el conectar con el otro no va a representar un sacrificio para las mujeres; ya que les permite potenciar sus espacios de autonomía y poder entablar una relación con un otro que sea también autónomo y no quiera cambiar lo que tiene la pareja: “un día verás cómo esto te hará sonreír, cómo te sentirás fuerte y lista para esta soledad habitada que ojo, no significa el desierto de la piel ni del sentir sino que una ya sabe que el amor no puede ser sino una conquista de dos soledades; ya sabe que una existe para amar y no ama para seguir existiendo” (Thomas, 2003, p. 120).

Para lograr esto, es importante alejarse de los mecanismos de la vergüenza y la culpa que han sido impuestos de alguna forma por la sociedad, y que dificultan el encuentro con consigo misma; para así, buscar en la soledad un espacio de entendimiento y construcción. Hay que romper con esas barreras que se han impuesto con el rol del cuidado y entender que “la naturaleza divisoria de la vergüenza: nos aleja de nosotros mismos y nos separa de las demás personas. Esta barrera impermeable es tal vez la característica más perdurable y distintiva de la vergüenza” (Falk, 2003, p. 68)

Se precisa además, alejarse de los mecanismos que no brindan la posibilidad de crear, de escribir y de dar rienda suelta al “genio femenino”; lugar en el que Woolf (2000) encontraba un nivel de hostilidad ampliamente difundido en la sociedad, explicando que a la

mujer el mundo le decía: “« [...] ¿Escribir? ¿Para qué quieres tu escribir?»” (Woolf, 2000, p.74); además de relatar que a principios del siglo diecinueve, las mujeres si querían escribir debían hacerlo en la sala de estar que era común a todos los miembros de la familia; así entonces, las mujeres no disponían de tiempo para sí mismas, de una hora que fuese suya. La mujer debía ser guiada, instruida, controlada; su soledad y libertad, y la creación devenida de este ejercicio, era sinónimo de haber perdido la razón, de subvertir el orden social y moral; las mujeres sensatas y modestas no podían escribir, no debían escribir, y mucho menos en soledad.

En este sentido, para construir la autonomía, las mujeres requieren suprimir y eliminar los mecanismos que emplean con el fin de no estar o sentirse solas. En esos momentos se hace necesario establecer contacto real, material, visual, auditivo o simbólico con otros. La autonomía inicia su construcción cuando no se busca mantener vínculos fusionados con los demás, cuando al estar en soledad se entiende que en dicho espacio pueden ocurrir cosas importantes e interesantes que repercuten en el actuar y pensar. En soledad se puede dudar, criticar, cuestionar; la autonomía requiere del desarrollo de un pensamiento en movimiento, que no busca construir verdades. “Se trata entonces de hacer de la soledad un espacio de desarrollo del pensamiento propio, de la afectividad, del erotismo y sexualidad propias” (Lagarde, 2000, p. 2).

Lo anterior, tiene consonancia con aquello propuesto por Lagarde (1993) en su libro “*Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*”; donde habla de la importancia de promover espacios creativos, que le permitan a las mujeres entenderse así mismas, descentrar su identidad de la sexualidad, asumir su cuerpo como un cuerpo propio, eliminando así la dependencia vital hacia los hombres en términos afectivos, eróticos, entre otros. De igual forma, como afirmaba Lagarde (1993), avanzar hacia la construcción de una identidad que de-construya la feminidad hegemónica, genera malestares y temores en las mujeres. Así pues, la impotencia y el miedo vienen a constituirse como aspectos que dificultan enormemente el desarrollo de la autonomía, a nivel subjetivo y práctico.

Por ello, la autonomía debe transformar la soledad en un estado de placer, de creatividad; que permita pensar, dudar, meditar y reflexionar:

Se trata de hacer de la soledad un espacio donde es posible romper el diálogo subjetivo interior con los otros y en el que realizamos fantasías de autonomía, de protagonismo pero de

una gran dependencia y donde se dice todo lo que no se hace en la realidad [...] (Lagarde, 2000, p. 2).

Así entonces, la soledad podría ser entendida como un camino indispensable en la construcción de la autonomía, por cuanto puede ser vívida como proceso de vida. Lagarde (2000) afirma que la soledad está presente en la vida desde el mismo momento del nacimiento. Nacer implica un proceso de autonomía, que de manera simultánea se transforma en un proceso de dependencia. Entonces, la construcción de género en la mujer invisibiliza la soledad, anula aquello que al nacer forma parte del vivir; en este sentido, en la vida cotidiana el consenso social busca impedir la vivencia de la soledad; a nivel ideológico y en la construcción de género, se suprime la experiencia positiva de la soledad como parte constitutiva de la experiencia humana femenina. Así pues, es necesario que las mujeres asuman que se encuentran solas, en la vida y la existencia; eliminando con ello las exigencias que hacen a los otros de ser acompañantes de su vivir; significa liberar a los otros de que estén disponibles para estar y vivir con ellas, a la vez que implica liberarse y asumirse a sí mismas.

Es asumir la soledad como un recurso: “la soledad es algo así como un bosque plegable que llevo conmigo donde quiera que voy y que extiendo a mi alrededor cuando lo necesito” (Pinkola, 2002, p.476). Que al practicarse comúnmente puede constituirse en una especie de sistema respiratorio que puede liberar lo que no sirve y dejar aquello que es importante para el alma.

Es importante entonces, como lo propone Lagarde (1993), desligarse de la feminidad dominante, que ha sido internalizada y se entiende como necesidad para cada mujer; es importante que la mujer, la sociedad, la cultura construyan un nuevo deseo que se descentre de la feminidad, para pasar a integrar la diversidad de la experiencia. Entonces, la posibilidad de enfrentar el conflicto depende de la capacidad creativa de cada mujer para transformarse socialmente, para modificar su mentalidad y construir una subjetividad integradora. Optar por ese camino creativo, es permitido por tener un bagaje cultural abierto, que permita su construcción, y que se combine con la capacidad personal de reconstituirse a sí mismas, y no caer en el dejar de ser.

Desde esta óptica, es vital comprender que actualmente según Lagarde (1993), las mujeres están volviendo los ojos sobre sí mismas, están desestructurando la feminidad



dominante y algunos aspectos de la opresión de las mujeres. Sin embargo, existe un costo en la desarticulación de la feminidad, y en la construcción de una nueva condición humana, ya que “las disidentes de la feminidad”, son exigidas por la fuerza de las cosas y las obligaciones, por el mundo patriarcal con el mandato de que sean mujeres, que sean de y para los otros. Así pues, como no quieren continuar con dichos preceptos pero tampoco se les deja ser plenamente, el conflicto surge dentro y fuera de ellas.

Con el fin de construir nuevas identidades y desestructurar la feminidad dominante, Lagarde (1993) menciona que es importante que la sexualidad deje de constituir la base de la identidad femenina. Por tanto, se debe poner la sexualidad en otro sitio de la identidad que no sea el principal, buscando la resignificación de la maternidad como un hecho social y cultural, para dejar de entenderla como una experiencia natural irrevocable e individual. También es fundamental desestructurar la idea de la mujer como un ser para los otros, como seres maternos, y avanzar en la socialización de los cuidados que ellas proveen: “maternizar la sociedad y desmaternizar a las mujeres” (Lagarde, 1993, p.824). Finalmente, la creación de nuevas identidades debe tener como espacio privilegiado el cuerpo. Las mujeres requieren apropiarse de su cuerpo como algo que les pertenece, algo que debe integrarse en su identidad. Un cuerpo conocido, reconocido, que puede movilizarse para realizar el deseo erótico, intelectual, laboral, estético, afectivo. Todo esto, a través también del trabajo, la sabiduría, de la relación con otros, el erotismo y la creación. “Al elaborar sus propias teorías y sus lenguajes, las mujeres desarrollan en la confrontación política e ideológica nuevas concepciones de sí mismas y del mundo y generar nuevas expresiones y formas culturales” (Lagarde, 1993, p. 821). Sin olvidar por último el recurso que representa la soledad para entender y desligarse de algunos de los mecanismos opresivos, y que le permita a la mujer ser más segura de sí y emprender un camino de agenciamiento hacia su autonomía.

De acuerdo a lo anterior, Giddens (1997) destaca que desde el estilo de vida que eligen los sujetos se configura una política de la vida, refiriéndose esta a: “[...] cuestiones políticas que derivan de procesos de realización del yo en circunstancias postraditionalistas, donde las influencias universalizadoras se introducen profundamente en el proyecto del reflejo del yo, estos procesos de realización del yo influyen en estrategias globales” (Giddens, 1997, p.271). En este sentido, dicha política estaría referida a la realización del yo

en circunstancias de interrelación entre lo local y lo mundial; configurándose entonces, como una política de decisiones de vida, referidas a aquellas que afectan la identidad del sujeto.

Así entonces, gracias a las condiciones actuales-en el caso del género femenino-debidas en gran medida a las acciones sociales y políticas realizadas por las feministas; hoy por hoy, las mujeres pueden decidir y actuar sobre su propia vida. Lo que las transforma en sujetos activos, cuyas practicas y decisiones cotidianas se ligan fundamentalmente a la búsqueda de su identidad, además de generar poder y transformaciones a nivel personal y social. Lo anterior, es posible ejemplificarlo a partir de reconocer que las mujeres que no desean centrar su proyecto de vida en el rol materno impuesto socialmente, convierten según Giddens (1997) lo personal en político, por cuanto cada una de las decisiones que toman las alejan del hogar, y en consecuencia de la feminidad hegemónica. Por lo tanto, “[...] el objetivo es utilizar las pautas de estilo de vida como medios de combatir o eliminar la opresión” (p.273).

### *0.3 Objetivos*

#### *0.3.1 Objetivo General*

Interpretar las comprensiones y valoraciones que tienen 4 mujeres bogotanas de clase media alta, entre 25 y 35 años de edad, solteras y con nivel educativo superior; en torno a cómo se constituye y se vive la experiencia de la soledad como espacio de agenciamiento de su autonomía y de transformación de su subjetividad

#### *0.3.2 Objetivos específicos*

Indagar por las reflexiones que hayan construido las participantes en el estudio con relación a la soledad

Describir las diversas comprensiones que han elaborado las mujeres del estudio en su trayectoria vital frente a la soledad, con el fin de identificar las transformaciones de esta vivencia a lo largo de su vida

Identificar los aspectos positivos y negativos que le atribuyen las mujeres que hacen parte de este estudio a la vivencia de soledad

Comprender las experiencias que han posibilitado las reflexiones acerca de la soledad como un espacio significativo para la construcción de la autonomía

Entender la relación que establecen las mujeres, entre la soledad y la construcción de su subjetividad femenina

#### *0.4 Categorías de Análisis*

##### *Categorías deductivas:*

##### *0.4.1 Subjetividad Femenina*

A través de esta categoría se pretende comprender como la subjetividad femenina puede ser influenciada por la vivencia de la soledad brindándole diferentes matices y transformaciones que distan de las construcciones sociales que se tiene con relación al ser mujer.

Teniendo en cuenta los planteamientos de Foucault (1992) citado por Gaborit y Santori (2004) y Ferreira (1991) acerca de la construcción del sujeto femenino se hace evidente la influencia que tiene el poder social y la cultura sobre los individuos, construyéndolos y definiendo así unos roles determinados para cada género. De esta manera es relevante exponer que el foco central que se pretende trabajar en esta categoría se relaciona con los planteamientos de Lagarde (1993) cuando afirma que lo esencial a las mujeres pertenecientes a diversas sociedades, es que el eje sobre el cual gira su vida social, su feminidad y su identidad es la sexualidad para otros. Una sexualidad que reproduce, dividida entre sexualidad procreadora y erótica. Todo lo anterior, tiene lugar y sentido desde la cultura patriarcal, desde donde se derivan unas condiciones de opresión de las mujeres. El patriarcado es entendiendo como un espacio histórico del poder masculino que permea las diferentes formaciones sociales. En este sentido, el patriarcado influye en los diversos niveles de relaciones sociales y culturales. Así entonces, el “antagonismo genérico” (p. 91)

##### *Subcategorías de subjetividad:*

##### *0.4.1.1 Autoconcepto*

Se entiende, son las imágenes, ideas y percepciones que tiene una persona de sí misma. Desde allí se entiende el autoconcepto como las percepciones que las mujeres tienen de sí, comprendiendo cuales son sus habilidades y capacidades.

#### *0.4.1.2 Malestares Femeninos*

Burin (1990) plantea que algunos de los malestares que experimentan las mujeres se relacionan con modelos psicológicos que se han establecido para caracterizar el estado de salud y bienestar mental de las sujetas femeninas. Lo anterior, ha sido explicado desde tres modelos principales: el modelo psicopatológico, desde donde se entiende la salud mental de la mujer en términos de normalidad y anormalidad; el modelo emotivo sensible, referido al rol que debe cumplir una mujer en su hogar y a las características físicas propias de lo femenino (hormonas, útero, menstruación, etc.); y finalmente, el modelo tensional conflictivo, que tiene que ver con la capacidad de la mujer para convertirse en sujeto deseante y deseado.

Una de estas implicaciones tiene que ver con la concepción de que las mujeres no están hechas para estar sin los hombres, más aun, que su paz y sosiego depende de la presencia de éstos, aun en el recuerdo. Lo que demuestra que en el fondo están aterrorizadas a vivir por sí mismas, “muchas todavía cargan el legado cultural y social de ser tratadas como ciudadanas de segunda clase y de ser rechazadas socialmente a menos de tengan la protección de un hombre” (Falk, 2003, p. 21).

#### *0.4.2 Soledad*

“La soledad puede definirse como el tiempo, el espacio, el estado donde no hay otros que actúan como intermediarios con nosotras mismas. La soledad es un espacio necesario para ejercer los derechos autónomos de la persona y para tener experiencias en las que no participan de manera directa otras personas” (Lagarde, 2000, p. 1). “La soledad es un estado interno y también una condición externa” (Falk, 2003, p.41). “La soledad es una oportunidad un estado de potencialidad rebosante, con recursos para renovar la vida, no una sentencia a cadena perpetua. Cultivarla no debe ser una apología sino un arte. En el espacio de la soledad, y tal vez solo allí una mujer está tan libre como para admitir y actuar según sus propios deseos. Es donde tenemos la oportunidad de descubrir que no somos una mitad sino un completo ser soberano. Con esto en mente podemos empezar a desechar los remanentes de ser una cosa – la creencia maligna que hace crecer nuestra timidez, inseguridad y miedo- para poder desarrollar una autonomía verdadera con o sin pareja” (Falk, 2003, p. 26)

Subcategorías de soledad:

#### *0.4.2.1 Dificultades*

Pero lograr entender la soledad como un espacio de construcción y hacerlo parte de la vida, es un proceso que tiene que pasar por muchos filtros, ya que la soledad a veces incómoda y es en momentos particulares; porque una mujer en la mayoría de los casos se siente sola cuando espiritualmente y emocionalmente no se está conectando ni con ella ni con los demás. Además de esto, están otros elementos que pueden hacer que la soledad se vuelva incómoda; hablamos de cuando la cultura menosprecia lo femenino, deshumanizándola y dejándola sin poder, dejándola sin recursos de subsistencia, cuando no tiene protección alguna y se encuentra violentada física o psicológicamente, sintiéndose marginada, si el estar sola la avergüenza, si no puede utilizar su creatividad y por lo tanto una falta de confianza en ella misma; estos eventos representan momentos en los que las condiciones sociales y culturales nos obligan a pensar que el sentimiento de soledad es desaprobado y no está bien visto, lo que nos hace dudar en la empresa por alcanzarlo o simplemente buscarlo, ya que al sentir la culpa y el peso de las dudas, nos catalogamos como mujeres solas y hacemos lo posible por dejar de estarlo.

Según Lagarde (1993) las mujeres están volviendo los ojos sobre sí mismas, están desestructurando la feminidad dominante y algunos aspectos de la opresión de las mujeres. Sin embargo, existe un costo en la desarticulación de la feminidad, y en la construcción de una nueva condición humana, ya que “las disidentes de la feminidad”, son exigidas por la fuerza de las cosas y las obligaciones, por el mundo patriarcal con el mandato de que sean mujeres, que sean de y para los otros. Así pues, como no quieren continuar con dichos preceptos pero tampoco se les deja ser plenamente, el conflicto surge dentro y fuera de ellas. De acuerdo con Lagarde (1993), avanzar hacia la construcción de una identidad que deconstruya la feminidad hegemónica, genera malestares y temores en las mujeres. Así pues, la impotencia y el miedo vienen a constituirse como aspectos que dificultan enormemente el desarrollo de la autonomía, a nivel subjetivo y práctico.

Se puede encontrar en muchos de los discursos que en varias ocasiones oímos de parte de las mujeres, que se traduce en las siguientes palabras “No sé como estar sola”, lo cual genera un sentimiento de infelicidad y culpabilidad, ya que se está sin un hombre. En esta época

actual, el estar sola se podría equiparar con el estado de adulterio que en otros años cargaba de vergüenza a una mujer.

#### *0.4.2.2 Ganancias*

De la experiencia significativa de la soledad, pueden derivarse diversas ganancias que se traducen en beneficios personales y sociales para la mujer. Entre los personales, se destaca la posibilidad de encontrar en la soledad un espacio que permita potenciar una seguridad en sí misma, y desde allí entablar mejores relaciones con el entorno; logrando por ejemplo, llegar a negociar ciertos elementos que le resultan problemáticos y le generan malestares.

Asimismo, es importante entender que no necesariamente al buscar la conexión con esta soledad, se está dejando a un lado la posibilidad de conexión y relación con otro, de hecho la soledad nos permite entendernos, por lo cual el conectar con el otro no va a representar un sacrificio para las mujeres, ya que les permite potenciar sus espacios de autonomía y poder entablar una relación con un otro que sea también autónomo y no quiera cambiar lo que tiene la pareja: “un día verás cómo esto te hará sonreír, cómo te sentirás fuerte y lista para esta soledad habitada que ojo, no significa el desierto de la piel ni del sentir sino que una ya sabe que el amor no puede ser sino una conquista de dos soledades; ya sabe que una existe para amar y no ama para seguir existiendo”(Thomas,2003, p. 120).

#### *0.4.2.3 Experiencias posibilitadoras*

Pueden entenderse como aquellos factores que promueven en las mujeres que el sentimiento de soledad sea asumido como un espacio de construcción de autonomía. Entre estos se destaca una historia de vínculos fortalecidos que hayan generado en las mujeres la constitución de una autoestima positiva, una adecuada regulación emocional, entre otros aspectos. Ahora bien, debe contemplarse la participación e inclusión de la mujer en diversas redes de apoyo que le permitan resignificar la experiencia de soledad. Otro experiencia posibilitadora, puede ser la ruptura amorosa con un ser significativo o que haya ocupado un espacio importante en la construcción de su subjetividad.

#### *0.4.3 Autonomía y Soledad*

Muy en el fondo de nuestros corazones probablemente entendemos que la soledad es una parte natural de la vida...” Entonces estas comprensiones, hacen ver el carácter múltiple, que tiene la soledad, enfrentándonos a dos caminos para asumirla, que pueden ser desde el vacío y la pérdida o la plenitud. “La dirección que las mujeres necesitan buscar es hacia la

segunda. Allí podremos encontrar el alimento para cosechar nuestros recursos internos” (Falk, 2003, p. 41).

Es en este punto en donde se hace necesario separar los sentimientos y empezar a emprender un camino que nos apunte hacia la comprensión de la soledad como un espacio para sí mismas ya que a partir de ella “ podremos ser capaces de encontrar la energía creativa y dinámica que pueda alimentar , revitalizar y volver a nutrir nuestros recursos internos” (Falk, 2003. p. 48) O puede ser que ubicadas en este lugar, el miedo a la soledad sea enfrentado reparando la desolación en las mujeres, teniendo como acción posible poner el yo femenino en el centro, y transformar la soledad en un estado de bienestar.

“Se trata de hacer de la soledad un espacio donde es posible romper el diálogo subjetivo interior con los otros y en el que realizamos fantasías de autonomía, de protagonismo pero de una gran dependencia y donde se dice todo lo que no se hace en la realidad [...]” (Lagarde, 2000, p.2).

Construir la autonomía, las mujeres requieren suprimir y eliminar los mecanismos que emplean con el fin de no estar o sentirse solas. En esos momentos se hace necesario establecer contacto real, material, visual, auditivo o simbólico con otros. La autonomía inicia su construcción cuando no se busca mantener vínculos fusionados con los demás, cuando al estar en soledad se entiende que en dicho espacio pueden ocurrir cosas importantes e interesantes que repercuten en el actuar y pensar. En soledad se puede dudar, criticar, cuestionar; la autonomía requiere del desarrollo de un pensamiento en movimiento, que no busca construir verdades. “Se trata entonces de hacer de la soledad un espacio de desarrollo del pensamiento propio, de la afectividad, del erotismo y sexualidad propias” (Lagarde, 2000, p.2).

#### *0.4.4 Transformaciones*

Entender la soledad como un espacio de construcción y de reconocimiento de sí misma, implica unas movilizaciones particulares que se traducen en un impacto en la propia persona, en la subjetividad y en la forma de comprender el mundo.

## 1. MÉTODO

### *1.1 Tipo de estudio y diseño metodológico*

El método que se utilizó en esta investigación fue el biográfico narrativo, que tiene como referente epistemológico el enfoque interpretativo, desde el que se propone realizar una descripción de la vida íntima y social del sujeto, y a su vez permite describir los significados y elementos importantes que son considerados como tal para las personas involucradas. (Taylor y Bogdan, 1987, p.153).

A través del método biográfico narrativo se realizó en primera instancia, una apertura a partir de la información que se iba obteniendo, esto con el fin de que el estudio fuese teniendo una ampliación y por consiguiente, un análisis de mayor profundidad. Partiendo de comprender este método desde la siguiente definición: “un enfoque biográfico narrativo que pretende la exploración de los significados profundos de las historias de vida” (Bolívar y Domingo, 2006, p. 7)”. Posteriormente se hizo una descripción detallada de la narrativa de las participantes para entender en que medida la soledad puede ser una vivencia que permite un mayor nivel de autonomía en el género femenino.

En este sentido, el objetivo principal de la aplicación de este método en la presente investigación es el de describir, explicar y evaluar a profundidad la manera como es vivenciada la experiencia de soledad en este grupo poblacional.

### *1.2 Participantes*

Para la realización de esta investigación, se trabajó con cuatro mujeres cuya edad osciló entre los 25 y 35 años de edad. Como requisito para la realización de la investigación se tuvo en cuenta contar con mujeres profesionales, de estratos socioeconómicos 4 y 5. Es importante mencionar que a cada una de las mujeres se les asignó un pseudónimo que reúne algunas características de su subjetividad; esto con el fin de garantizar el criterio de confidencialidad, respetar la dignidad y bienestar de las participantes. Se contó con la participación de Guadalupe de 33 años de edad, profesional en la psicología, con estudios de posgrado en psicología clínica, quien trabaja como docente; una segunda participante, Maga, de 27 años de edad quien se encuentra cursando el último semestre de sus estudios de pregrado en la carrera de psicología; una tercera participante, Atenea, quien tiene 25 años y es publicista profesional, en la actualidad se encuentra trabajando en una prestigiosa empresa



de producción audiovisual; y una cuarta y última participante, Ellette, psicóloga, quien trabaja en la actualidad en una fundación.

Cabe resaltar que la selección de la población se realizó a conveniencia de las investigadoras, ya que las características de nivel educativo y estrato socioeconómico tienen una influencia a la hora de hablar de las posibilidades de autonomía de las mujeres.

### *1.3 Instrumentos*

En la presente investigación se realizó una entrevista en profundidad, partiendo de comprender que las entrevistas en profundidad permiten identificar según Valles (2000) “la obtención de gran riqueza informativa en las palabras y enfoques de los entrevistados”, lo cual permite ganar una mayor comprensión de la problemática que se va a tratar en esta investigación, partiendo de una interacción más flexible y espontánea.

Para poder realizar este tipo de entrevista fue fundamental la utilización de las categorías deductivas que permitieron construir un guion, mediante el cual se formularon unas preguntas guías mediante las que se realizaron las preguntas conductoras de la entrevista. (Apéndice. A.)

### *1.4 Procedimiento*

El procedimiento que se llevo a cabo mediante la presente investigación se dividió en 7 fases:

*Fase I.* Contacto con las participantes – realización de cuatro entrevistas en profundidad, cuyos ejes temáticos y preguntas orientadoras fueron evaluados previamente por tres expertos en el área de psicología, quienes aprobaron la pertinencia de las mismas. En primer lugar se contactaron a las participantes mediante las relaciones personales que las investigadoras tenían con algunas de ellas, y a través de conversaciones que se establecieron con ellas anticipadamente. Una vez contactadas las participantes, se procedió a efectuar las entrevistas en las casas de las mismas. Antes de iniciar la entrevista las participantes firmaron un consentimiento informado, donde quedaba constancia de la confidencialidad de la información obtenida a partir de la entrevista y el adecuado manejo de la misma. Adicionalmente, las participantes fueron informadas de los objetivos de la investigación; se comentó que podían abandonar el proceso cuando lo consideraran pertinente y que sólo se publicaría la información que ellas autorizaran. Siguiendo el numeral 9 del título II de la Ley

1090 para el ejercicio de la profesión de psicología, las investigadoras se comprometieron a respetar la dignidad y el bienestar de las participantes y a obrar con pleno conocimiento de las normas legales y de los estándares profesionales que regulan la conducta de la investigación con participantes humanos. Ahora bien, cabe anotar que durante las entrevistas se realizó una observación participante, y se recogió lo observado en un diario de campo.

*Fase II. Transcripción de los protocolos:* en esta fase se hizo una transcripción de las entrevistas siguiendo rigurosamente los relatos de las entrevistadas. Se dejó una copia de estas entrevistas intacta y otra copia para la posterior edición. Además, se realizaron los diarios de campo, recogiendo la información obtenida a través de la observación participante.

*Fase III. Edición de las entrevistas:* esta fase consistió en primer lugar, en darle a las entrevistas una estructura coherente por medio de la corrección ortográfica y la asignación de signos de puntuación. Luego se prosiguió a hacer el análisis de las entrevistas por categorías. Para esto se crearon unas convenciones con colores que permitieron el mejor manejo de la información. Este procedimiento se llevó a cabo con el objetivo de realizar una matriz de textualidad interna que permitió el análisis y la posterior discusión de los resultados.

*Fase IV. Categorización por codificación abierta en la matriz de textualidad interna:* una vez se tuvo la información organizada por categorías, se prosiguió a realizar una matriz de categorización abierta en la cual se clasificó la información por textualidad interna según coincidiera el relato con cada una de las categoría deductivas determinadas después de la revisión bibliográfica.

*Fase V. Análisis global:* Este recoge la transcripción de las entrevistas, los protocolos, la clasificación de la información según las categorías deductivas y su posterior condensación en la matriz de textualidad interna.

*Fase VI Análisis descriptivo:* descripción densa, que dio lugar a la interpretación de los resultados a partir de las categorías propuestas.

*Fase VII. Análisis axial:* triangulación de las categorías y las subcategorías, a través de la relación de las mismas, con el objetivo de encontrar las convergencias y las divergencias que existentes entre ellas.

*Fase VIII. Discusión:* En esta última fase se realizó una triangulación entre las narrativas encontradas a través de las entrevistas realizadas y las comprensiones teóricas

propuestas en la fundamentación teórica, identificando además algunas comprensiones que emergieron de esta investigación.

## 2. RESULTADOS

Partiendo de las entrevistas realizadas surgieron una serie de categorías emergentes que son pertinentes para el análisis de los resultados y la discusión. Las mismas se presentan definidas a continuación:

### *Prácticas de trascendencia y soledad*

Se trata de aquellas prácticas que poseen un contenido espiritual o trascendente, mediante las cuales las participantes logran encontrar sentido a la experiencia de soledad. Así como también, se convierten en movilizadores del autoconocimiento.

### *Experiencias de soledad en otros momentos del ciclo vital*

Hace referencia a los encuentros con la soledad que han vivenciado las mujeres en otros momentos de sus vidas, y que han tenido una influencia importante en su construcción como mujeres y en la forma en la que entienden la soledad. Adicionalmente, estas experiencias de soledad, se configuran como vivencias posibilitadoras de la misma.

### *Vínculos familiares*

Esta categoría se encuentra relacionada con las relaciones familiares que poseen las participantes, que les han permitido o no un acercamiento a la experiencia de soledad. De igual manera, cabe destacar la influencia que dichos vínculos tienen en la construcción de la subjetividad y el autoconcepto de las mujeres.

### *Estrategias para afrontar la experiencia de soledad*

Son aquellos elementos simbólicos que las mujeres utilizan para entender la vivencia de la soledad de manera positiva, dotando de significado dicha experiencia.

### *Personas, lugares y prácticas significativas para enfrentar la experiencia de soledad*

Son las personas, lugares y las prácticas que las mujeres consideran como significativos dentro de su experiencia de soledad.

### *Cuestionamientos que tienen lugar en la experiencia de soledad*

Hace referencia a las preguntas que las participantes se han formulado a través de vivir la soledad, que les permiten agenciar su autonomía y resignificar aspectos de su subjetividad.

### *Espacios*

Se trata de la descripción de los lugares donde habitan las mujeres y que reflejan los elementos propios de su subjetividad que se han construido a partir de la vivencia de la soledad.

Teniendo en cuenta estas categorías, se continúa con el análisis de los datos encontrados a través de la investigación. Para esto se dividió el proceso en tres partes, una primera parte que consiste en un análisis global de la información, seguido de un análisis descriptivo de acuerdo a las categorías planteadas al inicio del estudio, así como de las categorías emergente surgidas a partir de la indagación. Por último, se presenta un análisis axial que permite evidenciar las divergencias y convergencias entre las narrativas de las cuatro participantes de este estudio.

Para la exposición de los resultados del presente estudio, se dividirá el análisis en tres partes una primera parte se describe la realización de los protocolos y el análisis global, en la segunda parte se presenta el análisis descriptivo de los resultados obtenidos y en la tercera y última parte se presenta un análisis axial.

#### *2.1 Análisis global*

Para realizar el análisis global se llevo a cabo el siguiente proceso. En primera instancia se transcribieron las entrevistas y se hicieron los protocolos de los participantes de acuerdo a las categorías para facilitar el análisis descriptivo del siguiente punto. Correspondientes, uno por cada entrevistas. Luego, se clasificó la información según las categorías deductivas en donde cada una correspondía a un color específico. Esta información clasificada se ubicó en una matriz de textualidad interna y se realizó un diario de campo por cada encuentro realizado

#### *2.2 Análisis descriptivo*

Para dar paso al análisis descriptivo se hace fundamental, conocer a mayor profundidad a las participantes que hicieron parte de este estudio, para ello se presentarán algunas de sus características más relevantes.

Participante 1: Guadalupe: En un séptimo piso con vista a Monserrate, habita desde hace 1 año y 9 meses, Guadalupe, una psicóloga amante del Yoga, la comida vegetariana (no

en vano su casa huele a especias y vegetales recién horneados), la literatura, la danza y cuidar de su hogar como si se tratara de una casa de muñecas. Una mujer intelectual, apasionada por su trabajo; cuya protectora espiritual desde hace 33 años es la Virgen de Guadalupe, desde su nacimiento aprendió a tejer su destino y a cumplir cada uno de los deseos de su espíritu guerrero. Entre teteras de colores, velas y diversas plantas, esta mujer nos habla de su soledad, de aquella cueva que protege, conserva y en la que “aprendió *que la vida es un juego, y se dedico solo a oír, a viajar entre las palabras y los latidos de corazón de todos los seres con los que se encontraba*”

Participante 2 Maga: En otro lado de la ciudad, al occidente de Bogotá habita Maga, una mujer entregada a la vida, amante del amor y la psicología; dueña de un espacio mágico en donde fabrica barcos, figuras y frases, que son muestra de sus sentimientos puros hacia los demás; elaboraciones que luego entrega a aquellos que la acompañan para brindarles felicidad. En una casa llena de varas de incienso, bellas figuras de bailarinas y duendes, libros de conjuros de Cortázar y Cohelo, sillas de colores y un cuadro de un hombre encadenado, Maga inventa pócimas para vencer o deshacerse de los miedos y preocupaciones que a lo largo de sus 27 años ha recolectado y que de vez en cuando la paralizan. Sin embargo, Maga cuenta con un poder que emerge de su preocupación por los demás, y que le permite inventar hechizos para protegerlos, desde el lugar sagrado que el estudio de la psicología le ha ayudado a crear. Gracias a la conspiración del universo que la protege, Maga ha encontrado en la soledad una sabiduría infinita que le permite escuchar su corazón.

Participante 3 Atenea: Dueña de un gran escudo y una lanza, Atenea se enfrenta a falsos Dioses, que han intentado adorarla para arrebatarle cierta parte de su divinidad. Esta joven guerrera camina por la tierra hace ya 25 años, acompañada de su inteligencia y astucia, se ha convertido en protectora de sus más fieles aliados, contagiándolos de su fuerza y valentía para enfrentar las duras tareas de la vida. No permite que nadie le arrebate su tranquilidad, aunque a veces le cueste ganar la batalla para conservarla. Trabajadora incansable y abnegada, crea imágenes e ideas a través de su carrera, la publicidad. En todos estos años, ha erigido un templo en el cual habita con su soledad y desde el que permanece vigilante.

Participante 4 Ellette: La pequeña duende juguetona, Ellette, ha llegado a un bosque lleno de árboles de colores, gatos y hermosas plantas. Para encontrarla debes seguir las

huellas de colores que suele dejar en las paredes de los árboles y si lo logras, intentará confundirte con sus juegos de palabras y su risa juguetona. Saltando de árbol en árbol ha aprendido las artes de la psicología y aunque se ha caído en el intento, la magia de su risa ha disipado el dolor. Ellete busca conocer los secretos del bosque, es por esto que se aventura a descifrar los acertijos que están escritos en libros de diferentes tamaños, colores y texturas. Su última adquisición es un libro que habla de la felicidad y le ha permitido recuperar algunas experiencias de su soledad.

Una vez descritas las participantes y realizada la matriz de textualidad interna, se procede a realizar el análisis descriptivo de cada categoría. Por lo cual se hace relevante describir que elementos se describirán por cada una de las categorías, teniendo en cuenta las subcategorías planteadas y las subcategorías que surgieron en la indagación.

De esta manera, cabe empezar hablando de la subjetividad femenina, en términos de los significados, los malestares, el autoconcepto (antes y después de la experiencia de soledad) y por último de los vínculos familiares.

Por otra parte, la categoría de soledad, describirá los significados, las dificultades, las ganancias, las experiencias posibilitadoras (personas, lugares y prácticas; prácticas de trascendencia) y por último, las estrategias de afrontamiento, que tienen lugar en la experiencia de soledad.

En tercer lugar, la categoría autonomía y soledad, recoge los cuestionamientos que han sido parte de la experiencia de soledad. Y finalmente, la categoría de transformaciones, hace referencia a los cambios que experimentado las participantes al comprender la soledad como espacio de autonomía.

Categoría 1. Subjetividad Femenina: “... *y nadie se pregunta ¿es feliz? Y yo le digo si soy feliz...*”

Para Guadalupe, su subjetividad en tanto mujer, se configura en la soledad, ya que es allí donde logra construirse, teniendo en cuenta que su idea del ser mujer se relaciona con la capacidad de creación, agenciamiento y decisión. Planteando con esto, una ruptura frente a los mandatos culturales que determinan una forma particular de ser mujer u hombre; así pues Guadalupe reconoce que en su subjetividad están integradas las ideas que se tienen de lo masculino y lo femenino expresando: “[...] *me consagré a la divinidad femenina, mi feminidad y mi energía masculina, es decir, todo lo que soy, no solamente mi lado femenino, sino también la energía masculina que hay en mi [...]*” Desde allí, considera que la

construcción de su subjetividad implica una ruptura frente a los mandatos culturales que han determinado una forma de ser mujer; lo que se evidencia en su relato, cuando se refiere a que la capacidad creadora de las mujeres no se limita a la maternidad, sino que se relaciona con el desarrollo intelectual, emocional y relacional propios de la feminidad: “[...]lo que doy a luz, que no son necesariamente bebés de carne y hueso, si, como que esa no es la única forma que hay de embarazarse, no es la única forma de parir, no es la única forma de concebir algo, parte de la magia de la naturaleza femenina es que puedes crear, y crear no es solamente crear un bebé [...]”

El pensar de esta manera sobre su subjetividad, ha estado posibilitado por su experiencia de soledad, ya que identifica que a través de la misma, logra rebatir las ideas negativas que la sociedad tiene frente a la soledad, ganando con esto una mayor autonomía y capacidad de construirse como mujer a partir de otros parámetros.

Por otra parte Guadalupe identifica que al distanciarse de la soledad, su subjetividad se ve afectada en la medida en que se deja permeable por la manera hegemónica de entender el rol de la mujer “[...] cuando yo me he perdido estando sola y dejo de disfrutar la soledad, me desconecto de prácticas que para mí son vitales, y eso es perderme a mí [...]”

Esto último, permite adentrarse en la subcategoría de malestares femeninos, ya que Guadalupe, reconoce algunos de los malestares que como ella lo expone, devienen de las lógicas del patriarcado, las lógicas de consumo y el neoliberalismo; esto le permite comprender la existencia de ideas construidas socialmente que tienen que ver con la percepción de que la felicidad y la plenitud se alcanzan en compañía de una pareja y con la formación de una familia, otra de las ideas que identifica tienen que ver con el ejercicio de la sexualidad y la elección de pareja, debido a que se considera que “la idea de que estas sola porque no te enamoras y tienes relaciones, que solo para eso buscas a los hombres, o que tristeza que estés sola y que no tengas un amor” Vale la pena mencionar que para Guadalupe, es clara la existencia de estos malestares, sin embargo estos no son vivenciados por ella como fuentes de contradicción, porque los relaciona en mayor medida con la generalidad de las mujeres, sin hacer referencia directa a sí misma. No obstante, Guadalupe experimenta tensiones referidas a la preocupación que percibe en sus padres, ante la decisión de irse a vivir sola, ya que la pone en contradicción frente al rol que cumple como hija mayor

del hogar y su necesidad de independencia. Lo que se puede traducir en un malestar derivado de asumirse en la soledad.

En relación a lo anterior, es importante reconocer la influencia que han tenido los vínculos familiares en la configuración de la subjetividad de Guadalupe. Guadalupe, relata “ [...] *yo fui la primera hija de una familia donde no había bebes, o sea, yo fui el bebé de la familia de mi mamá, fui una niña muy consentida, que recibió mucho amor, yo era el centro de mi familia.*” De esta forma, Guadalupe ha recibido atenciones, amor y dedicación desde su primera infancia, razón por la cual hoy en día se percibe en ella un sentimiento de auto eficacia y capacidad de decisión de gran importancia, que le ha permitido configurar un autoconcepto positivo sobre sí, que se refleja en su seguridad al hablar y tomar decisiones, que además le ha permitido encontrar en la soledad un espacio de autonomía. Esto se evidencia cuando la participante afirma que: “*Yo puedo hablar de cualquier cosa y de lo que sea que les hable lo hablo con una convicción, muchas veces no es ni porque esté segura, pero es que así es como hablo, así me enseñaron*”

Por su parte Maga, expresa que a través de la experiencia de soledad logró resignificar su idea de ser mujer, que se ligaba a las historias de vida de su madre y su abuela, debido a que ellas optaron por la soltería, identificando que antes de vivir su más reciente experiencia de soledad, se construía a través de los otros, de forma tal que su capacidad de decisión y autonomía estaban mediadas por las demandas y deseos de los demás, en particular de su pareja. Expresando que logra resignificar las experiencias vitales de su madre y su abuela y plantearse que “*[...] somos mujeres pero no por ser mujeres, tenemos que estar al lado de un hombre que nos respalde todo el tiempo [...]*”

Con respecto a los malestares femeninos, para Maga, estos se encuentran relacionados con dos aspectos fundamentales, desde los cuales ha experimentado tensiones y contradicciones que han afectado tanto su bienestar físico como psicológico, que se manifiesta en los ataques de pánico que describe. En primer lugar, se encuentra un malestar que se deriva de la percepción que tiene sobre la soltería debido a experiencias vividas por la madre, quien al ser madre soltera, debió enfrentar cuestionamientos, acerca de su opción de vida : “*[...] cuando veían a mi mamá sola decían como no tiene respaldo, el respaldo económico de ser una madre soltera en ese momento, o sea, como pobrecita no puede sola, si esta sola le toca más duro [...]*” . En segundo lugar, se encuentran el ideal de pareja y



estabilidad sentimental, que está establecido socialmente, el cual tiene que ver con la idea de conservar una pareja y en esa medida lograr un complemento para obtener la plenitud.

Esta idea le genera ciertas contradicciones, ya que pese a que a través de la ruptura con su ex pareja, logró darse cuenta que su estabilidad dependía de la relación que tenía con él, y que a partir de allí y de la vivencia de soledad ha logrado tomar distancia de esta comprensión, que le permite tener una lectura crítica frente a este tema; en ocasiones las percepciones que tiene la gente frente a la conformación de una pareja estable, tiene repercusiones en sus reflexiones, que la llevan a experimentar algunas tensiones.

En términos del autoconcepto, se puede identificar que Maga ha tenido un cambio en la manera de percibirse a sí misma, que varió de acuerdo a la experiencia de soledad, ya que antes de vivenciarla se concebía como una persona débil de carácter, miedosa y depresiva, probablemente porque la lectura que tenía de sí, dependía de la aprobación de los demás. Sin embargo, al vivenciar la soledad comienza a percibirse de otra manera, ya que se ve como una persona más independiente, capaz de enfrentar sus miedos. Y a la vez la idea que las personas tienen sobre ella, también ha sufrido un cambio, lo que se evidencia en el discurso de Atenea cuando afirma que: “[...] entonces ahora, ya está haciendo las cosas que ella quiere, las cosas por las que ella tiene que luchar, y ya se está construyendo como persona [...]”

En cuanto al significado de la subjetividad femenina de Atenea, se logra reconocer que para ella no existen los roles de género determinados hegemónicamente, ya que menciona que “[...] es que a uno lo han etiquetado, toda la vida, de es que eres mujer y eres de la casa, y entonces cocinas, y entonces cuidas a los niños, y entonces eres fiel, y entonces y entonces, para mí eso no existe [...]” Por lo tanto su comprensión del rol de la mujer, radica en la capacidad de la misma de ser autónoma y autosuficiente, en la medida en que pueda proveerse y mantener una estabilidad económica y emocional, siendo de esta forma independiente con respecto al hombre, que además implica una capacidad de negociación con respecto a las funciones que cumplen tanto hombres como mujeres en el espacio del hogar. De esta manera considera que en la configuración de la subjetividad y de la identidad es de gran importancia la coherencia existente entre aquello que se piensa y la forma cómo se lleva a la acción, teniendo en cuenta que estos elementos tienen una repercusión en el proyecto de vida de cada persona.

Esto se conecta con la categoría de vínculos familiares, debido a que desde allí se puede establecer una relación con la figura materna de Atenea y su construcción como mujer, en la medida que Atenea tiene una percepción de su madre como una mujer independiente y trabajadora, que asumió el rol de madre soltera y proveedora del hogar. Gracias a esta condición, Atenea incursionó a una temprana edad en el mundo laboral, con el fin de apoyar a su madre económicamente haciéndose cargo de los gastos de sus estudios. Partiendo de la independencia económica que puede tener, Atenea configura su autoconcepto, en términos de una mujer autónoma con capacidad de decisión, que se refleja además en su búsqueda por la soledad.

Pese a esta mirada que tiene de sí misma, se puede evidenciar que Atenea tiene algunas tensiones relacionadas con la percepción que tienen las personas sobre las relaciones de pareja, y el papel que cumple la mujer en el éxito o el fracaso de estas, en la medida en que siente que la presión social tiene una influencia importante, que hace que se cuestione sobre las construcciones que ha tejido alrededor de su comprensión sobre las relaciones amorosas y el rol femenino, es por esto que a veces estas contradicciones se traducen en un malestar:

*[...] el muchacho que vive acá me dijo es que a ti te dieron una patada por el culo y entonces no has podido conseguir novio, entonces yo ¿perdón? [...] le dije que no era concebible para mí lo que acababa de decir, o sea, marica ¿Qué te pasa? ¿Tú crees que a mí me dieron dos patadas en el culo? Eso no es así, pero igual fue como un choque súper fuerte, porque todo lo que yo he venido trabajando y todo lo que he hecho con mi vida, con mi ser, con mi persona [...] a pesar de que a través de mis palabras me estaba defendiendo, dentro de mí me había desnudado completamente, me había desubicado completamente, porque pensé ¡jueputa! ¿Eso es lo que piensa el mundo?. (Apéndice G. Pr. 32)*

Ahora bien, vale la pena, en este punto exponer los elementos constitutivos de la subjetividad femenina en el caso de Ellette, la cual se configura alrededor de la reivindicación de aquellas normas que la sociedad patriarcal ha impuesto para el género femenino, limitando su capacidad de acción básicamente política. Entiende que a través de la experiencia de soledad puede encontrar un espacio en el que su subjetividad rompa con los esquemas y le permita construirse desde el encuentro consigo misma:

*[...] es el lugar que la mujer tiene para resistir, por decirlo de alguna forma, para reivindicarse, lo que ha dicho el mundo de ella, con lo que ¡Hey! ¿Qué me digo yo? ¿Qué le*

*puedo decir a eso que han dicho?, a lo que ha dicho la historia, sería también un lugar de lucha para la mujer [...]*

En términos de los malestares femeninos se puede identificar que para Ellette, su inconformidad surge ante las percepciones que socialmente se tienen sobre el rol de la mujer, ya que existen diferentes perspectivas acerca de cómo debe comportarse una mujer cuando se encuentra sola y las personas con las que comparte, especialmente con los hombres. Frecuentemente recibe comentarios que tienen que ver con las personas que visitan su hogar. Por otra parte, los malestares están vinculados con una posición política que invisibiliza el papel de la mujer dentro del código normativo, y solo le da lugar como objeto deseado.

A través de la categoría emergente de vínculos familiares, se puede establecer una relación con la construcción de la subjetividad femenina de Ellette, debido a que afirma tener una relación estrecha con su familia pese a la distancia, que le permite sentirse segura de sus decisiones y sobrellevar la adversidad. Además, señala como importante el papel que cumplen sus amigos para asumirse en la soledad y como persona. Por lo tanto, Ellette al tener relaciones interpersonales basadas en el afecto y cuidado mutuo, se configura como una mujer generosa, capaz de brindar cariño a todas las personas que le rodean; y asimismo, de proteger el medio ambiente, debido a su fuerte sentido de pertenencia, que le da pie para entenderse como una mujer activa políticamente hablando.

Categoría 2. Soledad. *“Yo diría que la soledad es la posibilidad de entrar en contacto con el poder y la magia [...] pero para que eso suceda tú tienes que tener un lugar... creada una cueva, porque de ahí te sale la magia de encontrarte contigo misma [...]*”

Para Guadalupe la soledad se constituye como una posibilidad de conectarse consigo misma, con su ser interior, con su intimidad, es a través de este espacio que consigue reconocer su lugar en el mundo, ya que el estar en soledad propicia el autoconocimiento. Porque habitar la soledad es una decisión, aunque reconoce que en algunos momentos de la vida, la soledad puede variar de acuerdo al momento que la persona esté transitando en su ciclo vital. Así mismo el estar en soledad se convierte en una posibilidad para conectarse con los demás, porque desde este espacio se puede reconocer la importancia de nutrirse de las personas que la rodean, sin que esto implique una pérdida de sí misma. *“[...] como un lugar adentro de uno, donde estas en intimidad ¡contigo!, y no como un acto narciso de ¡solo importo yo!*

*¡No!, es más como un acto de recogimiento, de reconocer que aquí estas y que necesitas de los otros.”*

Además identifica que el valor que tiene para ella la soledad radica en que le permite ir en contravía de las ideas que se tienen socialmente frente a la misma, expresa con esto que “*que la sociedad, deslegitima la soledad como una forma de vivir pareciera que ahí no hay vida.*”. La idea entonces que Guadalupe considera que se tiene frente a la soledad, está relacionada por una parte, con la concepción que se tiene de que estar en soledad es un acto carente de sentido y además que la soledad en el caso del género femenino se traduce en no tener pareja.

Esta última idea, se relaciona con la siguiente subcategoría, se trata de las dificultades que Guadalupe ha enfrentado para lograr reconocer de esta manera su soledad. Estas dificultades tienen que ver con dos elementos importantes; por un lado las presiones sociales que rodean la noción de soledad que tienen las personas más allegadas a ella. En primer lugar Guadalupe es cuestionada por sus padres a la hora de decidir irse a vivir sola, sin una pareja, sin embargo esta idea de la pareja no se convierte en una dificultad para tomar sus decisiones, lo que en realidad le representa un obstáculo, es el cuidado que quiere tener para su familia y su estabilidad emocional. Por otra parte existe una presión por parte de sus amigas y amigos, frente a la elección de Guadalupe de permanecer soltera y de hacer uso de su sexualidad de una manera abierta, estas presiones no le representan una dificultad, ya que por el contrario se sitúa en una posición de autoafirmación y decisión que a partir de la ruptura que establece con estas lecturas, le permite mayor autonomía, constituyéndose esto como una ganancia que se deriva de la experiencia de soledad:

*[...]yo tuve una época en la que mi soledad era leída como que Guadalupe se volvió una puta, y a mí se me ocurre, bueno se me ocurre no, es que coincidió con la época en la que todas se estaban casando, con la época en la que yo vivía libremente mi sexualidad, y entonces todas eran como ¿Qué estás haciendo? Y yo ¡disfrutando! jeso estoy haciendo!*

Por otra parte, las dificultades que experimenta, tienen que ver con las contradicciones internas que surgen en ella al vivir la soledad, ya que identifica que por un lado, la soledad no siempre se constituye en un espacio de tranquilidad y placer porque en ocasiones, dependiendo del momento vital en el que se encuentre, las lecturas sobre este lugar se transforman llevándola a experimentar una sensación de aburrimiento, que desemboca en prácticas que buscan llenar un vacío, y en consecuencia le hacen daño; por

ejemplo cuando entabla relaciones con personas con las que no accedería a estar en otro momento. *“la soledad no siempre es luminosa, a veces la soledad te lleva a abrazar la oscuridad, y abrazar la oscuridad es doloroso e implica perderte, pero creo que no es la soledad la que te hace perderte, es el momento vital en el que estás.”*

Otra de las dificultades que experimenta a la hora de optar por la soledad es las decisiones que toma en ciertas relaciones emocionales. Guadalupe al haber construido un espacio tan seguro y fortalecedor en su soledad, prefiere dar por terminadas relaciones de pareja que percibe como perjudiciales para su bienestar y estabilidad emocional, por lo tanto, en ocasiones tiene que asumir el dolor que se deriva de una ruptura amorosa para cuidar su espacio de tranquilidad.

Sin embargo, Guadalupe considera que una de las dificultades de habitar la soledad tiene que ver con el placer que le genera auto proveerse y actuar de manera autónoma, al punto de llegar a olvidar la noción de los demás y los aportes que estos pueden tener en su vida *“[...]porque hay un punto en el que necesitamos de los otros, no es cierto que nos lo demos todo, que necesitamos a los otros, pero la soledad te puede hacer creer que tú te puedes autoabastecer y que no necesitas a nadie más.”*

En términos de la subcategoría de ganancias, se pueden identificar tres elementos fundamentales que hacen parte de su experiencia de soledad. Un primer aspecto, en el que se hace referencia a la importancia que tiene la soledad como un espacio para comprenderse, y tener una mejor relación consigo misma, reconociendo lo que es importante para ella y aquello que le genera bienestar; esto le permite asumir una postura clara a la hora de relacionarse con los hombres, identificando cuáles son sus necesidades a la hora de entablar una relación de pareja; por otra parte esto le implica entender de una manera positiva las rupturas amorosas ya que al perder al otro se puede encontrar a sí misma. *“[...] Porque perder al otro significa, o perder esa relación de pareja, significa encontrarte, entonces eso que parecería que pierdes, en realidad se traduce en algo que la vida te da para que ganes.”*

Para finalizar con la subcategoría de ganancias, vale la pena evidenciar que para Guadalupe, es importante reconocer que a partir de la soledad ha obtenido ganancias en su vida profesional, ya que tiene una independencia económica, que le da una mayor libertad con respecto a sus amigas, quienes se encuentran casadas y con hijos y perciben que no

tienen esta posibilidad de ser autónomas. Las experiencias que vive en la soledad además le brindan un crecimiento personal, que se entiende como una ganancia derivada de la misma.

En cuanto a la subcategoría de experiencias posibilitadoras, se encuentran diversos factores que le han permitido a Guadalupe comprender la soledad como un espacio de autonomía. El primer aspecto está relacionado con las ideas que tiene la sociedad y su familia acerca de esta vivencia, así pues, para Guadalupe es fundamental desligarse de las percepciones que tiene la sociedad sobre la soledad, y más específicamente busca no repetir la historia de dependencia afectiva que tuvo lugar en su hogar en la interacción entre sus padres, esto la insta a querer asumir la soledad desde otra perspectiva rompiendo con los parámetros y experimentarla como un espacio lleno de potencialidades.

De igual forma, la ruptura amorosa que Guadalupe vivió los 20 años, representó para ella una posibilidad de encuentro consigo misma: “[...] cuando termino esa relación con él, que fue muy doloroso, ahí vuelvo a tener un momento de experimentar mi soledad ¡dura!; porque ahí me di cuenta por primera vez que se me había olvidado que yo tenía ese lugar conquistado y fue muy doloroso...” Esto le permite reconectarse con su soledad y volverla nuevamente un espacio significativo en su vida.

Otra de las experiencias que han representado un encuentro con la soledad, es la oportunidad que tiene Guadalupe de vivir sola, ya que al tener su espacio propio puede reafirmarse en el ejercicio de su autonomía y de esta forma promover un autocuidado que potencia su capacidad de asumirse en soledad. Además el vivir sola, le concede una apropiación de los espacios que le pertenecen, llegando a dotarlos de significados propios de su subjetividad.

En el trayecto de su ciclo vital y la relación con su soledad, Guadalupe ha estado influenciada por momentos místicos que repercuten en su espiritualidad, ya que desde pequeña ha estado vinculada con ciertas prácticas de trascendencia, que en un primer momento implicaban una contemplación de figuras religiosas que la llevaban a disfrutar teniendo espacios de intimidad, para luego transformarse en espacios vitales que la conectan con Dios y se nutren de prácticas que le permiten acercarse a su espiritualidad estando sola; como por ejemplo, la danza, el canto, la meditación, los rituales, y en particular el ritual de casarse consigo misma.

Además a través de sus prácticas de trascendencia Guadalupe reconoce el papel que han cumplido quienes la rodean fundamental el encuentro con diversas personas, lugares y prácticas que aportan en su crecimiento. Entre las personas que le aportan en la manera como se acerca a la soledad, se encuentran su hermana y las comunidades de mujeres con las que ha trabajado, y algunos amigos. Ya que por un lado, sus amistades han apoyado su búsqueda espiritual al compartir las mismas creencias que ella tiene en términos espirituales; su hermana, le aporta brindándole apoyo emocional e instrumental para tomar la decisión de vivir sola y además, para apreciar el espacio que le brinda la soledad como un lugar muy valioso en su vida. En cuanto a las mujeres con las que ha trabajado expresa que *“muchas de las conversaciones que tenía con las mujeres del barrio, con las educadoras comunitarias, como yo hablaba con ellas de mi vida, yo me gasté como un año dirigiéndome hacia adentro, como iba a ser salir de la casa.”*

Finalmente vale la pena profundizar en las estrategias que Guadalupe emplea para afrontar su soledad, dentro de las cuales se encuentra la lectura de libros que le aportan en sus reflexiones acerca de las ganancias que tiene vivir en soledad, escribir lo que siente, ejercicio que le ayuda a resignificar o significar experiencias de su vida que han sido dolorosas, pero también para recordar aquellos logros o ganancias que ha obtenido gracias a habitar la soledad:

*“Esta es la historia de Guadalupe que aprendió que la vida es un juego, y se dedico solo a oír, a viajar entre las palabras y los latidos de corazón de todos los seres con los que se encontraba, ahí se perdía y se encontraba, iba hasta la profundidad de la oscuridad y encontraba en las cavernas, y encontraba en las cavernas velitas para iluminar la oscuridad, y descubrió que el poder de la intención de que se quedaran encendidas las hacia arder, hacia arder la oscuridad y esos lugares se quedaban iluminados para siempre” Esto lo escribí digamos que en un tiempo de esos, que tienen que ver con lo que, me preguntas.*

Por otra parte, a través del tejido encontró una estrategia para volver a su soledad, en el momento de su primera ruptura amorosa; tejido que elaboró con el fin de reconstruirse a sí misma: *“empecé a tejerme como intentado ir de regreso a casa, ¿sí? Adentro, y ahí tejiendo me volví a encontrar.*

Finalmente, Guadalupe condensa en la acción de casarse consigo misma en un ritual que de acuerdo con su discurso, le aporta en la conexión consigo misma, con su capacidad creadora y su potencia.

En cuanto a Maga y su soledad, en la definición que da sobre la misma, identifica que existe una soledad que ha heredado de su abuela y su madre, denominándola como una soledad innata. Hace referencia a esta soledad, partiendo del hecho que nunca ha habido un hombre en su núcleo familiar, es decir, que ni su madre, ni su abuela han tenido una relación de pareja, por lo cual concibe la soledad desde la idea de la ausencia del otro, y que genera sentimientos encontrados que varían del temor a la sensación de libertad que pueden estar inmersos dentro de la experiencia de soledad

Sin embargo, estas ideas acerca de la soledad han sufrido algunos cambios debido a que Maga ha experimentado otras formas de vivirla que le permiten ampliar su perspectiva con relación a la misma. Con esto ha logrado distanciarse de las comprensiones imperantes de la soledad, que hacen parte de las ideas que tienen otras personas; que se relacionan con la soledad como una condición de aislamiento y de vergüenza por no estar acompañado de otro.

Por otra parte identifica de acuerdo con su experiencia vital, la posibilidad de experimentar la soledad en tanto se encuentra en una relación de pareja: “[...] yo estaba con Sayid y estaba sola y me sentía sola, y era un tipo de soledad diferente, era todo estoy yo me sentí muchas veces muy sola estando con él [...].”

En cuanto a la subcategoría de dificultades, es claro que para Maga existen, ciertas presiones con respecto a su vivencia de la soledad que tiene que ver con las emociones negativas que se derivan de ella, tales como la incertidumbre, el dolor y la ansiedad, estas emociones tienen un correlato físico que la llevan a experimentar ataques de pánico, mostrando con esto como la soledad puede llegar a ser una experiencia muy dolorosa.

Por otro lado, es importante evidenciar las dificultades que se presentan, después de haber estado durante mucho tiempo viviendo la experiencia de soledad, pues en ocasiones Maga se cuestiona por la posibilidad y su capacidad de entrega para establecer una nueva relación amorosa. “[...] no sé cómo sería tener una relación en este momento, porque ya he construido muchas cosas en base a esto, entonces ya no va a ser así como tan fácil para mí, compartir el espacio que yo ya tengo con alguien.”



Otra de las dificultades que resalta Maga, tiene que ver con las valoraciones que tienen las personas frente a su soledad, ya que en ocasiones existe una lectura negativa sobre su condición de soltería que la hacen sentir incomoda en el ella.

Ahora bien, en términos de ganancias para Maga la soledad ha sido un espacio importante, ya que le ha permitido resignificar las figuras de su abuela y su mamá, al comprender la soltería como una posibilidad de vida en la que no necesariamente, existe una connotación negativa. *“eso me dio paso también para repensarme a mi abuelita porque, o sea, como ver a mi abuelita de otra manera.”*

Por otra parte, la soledad ha sido también una oportunidad para enfrentar sus miedos, ganando con esto una mayor seguridad en sí misma y una tranquilidad en términos de entender lo costoso que ha llegado a ser para ella conquistar este espacio.

En cuanto a la subcategoría de experiencias posibilitadoras, se encuentra que una de las experiencias que le permite asumirse en la soledad, es la muerte de una de las figuras más significativas en su vida, esta pérdida se puede relacionar con una de las primeras experiencias de soledad que ha vivido en a lo largo de su trayectoria de vida, esta vivencia le representó una posibilidad de encontrarse con la soledad, que en un principio resultó ser muy dolorosa para luego transformarse en un espacio de aprendizaje y de resignificación de las ausencias de las personas que ella más quiere.

Desde el relato de Maga se puede comprender que sus primeros encuentros con la soledad se basaban en la evitación y la búsqueda de figuras que pudieran llenar el vacío que sentía. Esta misma búsqueda la impulsó a formar una relación de pareja desde la dependencia y la anulación de sí misma, que tras su ruptura le permite conectarse con la soledad como un espacio de cuestionamiento: *“y yo no estaba preparada para eso, o sea, yo realmente quedé en el piso, yo no estaba preparada [...] ahí si fue que me di cuenta ¡uy juepucha! ¿Quién soy yo?”*. Dicha ruptura coincide con la muerte de la abuela y la partida de la madre hacia otro país lo que la pone en una situación de dolor, pero al mismo tiempo de posibilidad.

Después de estos eventos tan dolorosos, Maga, empieza a reconstruirse a partir del quehacer psicológico asumiendo retos que antes no se creía capaz de asumir, por ejemplo ir a altos de Casucá aun cuando sabía que en el camino podría sufrir un ataque de pánico, los cuales se disminuyeron significativamente después de que Maga viviera sola y por tanto tuviera que asumir su soledad. Esto representa una posibilidad para tener una nueva lectura

de la soledad, que a su vez se constituye como uno de los primeros pasos para ir buscando su autonomía: “[...] entonces era como un reto interior ir hasta allá, mi mamá ni siquiera me las creía, y el hecho de que Sayid me haya dejado, fue darme como un vuelo, como el vuelo de ¡hágalo sola!”

De igual forma el trabajo intelectual, que tuvo lugar en la tesis, le permitió encontrar recursos propios, para poder lograr sus metas, lo cual le representó vencer sus miedos y apropiarse de sus decisiones. Lo que se refleja también, en el periodo posterior a los duelos que vivió, ya que a través de prácticas como organizar sus actividades, comer, frecuentar lugares y en definitiva las prácticas de cuidado que empezó a identificar como importantes empiezan a concederse espacios para complacerse y asumir su soledad.

Ligado a esto, se encuentran los lugares, las personas y las prácticas significativas para Maga dentro de esta experiencia de soledad. Así pues, las amigas de Maga representan personas significativas en esta vivencia, ya que todas se encontraban atravesando por rupturas amorosas; razón por la cual además de acompañarse en el dolor, decidieron frecuentar otros lugares como discotecas, asistir a funciones de teatro, cine e incluso viajar juntas a San Agustín, lugar en el que afirman haberse encontrado con la naturaleza, y al mismo tiempo con ellas mismas. “cuando fuimos a San Agustín si no han ido pues tienen que ir... fuimos a... ¿tienes esto? De tu signo zodiacal maya, que eres la luna, yo soy el mago, entonces como que empezaron a pasar muchas cosas y muchos cambios en la vida. [...]”

Estas nuevas experiencias guardan una relación con las estrategias de afrontamiento que Maga ha desplegado a raíz de vivenciar su soledad, entre las que se destacan los libros de poesía y cuentos, la música que empezó a ser significativa a través de la soledad; los blogs en los que explora sobre el contenido amoroso y las opiniones de otras personas acerca de las rupturas de parejas, las películas románticas que le recuerdan que el amor existe y que vale la pena. Y por último, Maga ha elaborado una caja en la que deposita todos aquellos recuerdos de las experiencias que comenzó a vivir a partir de la ruptura con su ex pareja: “[...] entonces guarde todo, todo es impresionante pueden mirar todo lo que rumbee, no pero ahí también hay de teatro o sea, de todo lo que no pude compartir con el porque no pude o sea, porque él estaba en otra vaina [...]”

Otro elemento fundamental para Maga en su experiencia de soledad es su conexión con Dios, en términos de afrontar el duelo por la pérdida de su pareja. Tras esta ruptura Maga

se aferra a Dios, intentando hallar una respuesta a su situación; sin embargo, a medida que profundiza en la experiencia de soledad, esta conexión le permite resignificar y aceptar dicha experiencia.

Habiendo expuesto las experiencias de soledad y las comprensiones de Maga, vale la pena ahondar en el relato de Atenea y su experiencia. Para empezar es importante hacer referencia a la categoría de soledad, afirmando que para Atenea la soledad tiene una connotación negativa en términos sociales, llegando a percibirse como una condición indeseable a la que se debe temer; esto se relaciona con ella en la medida en que considera que las personas que la rodean entienden su soledad a través de los discursos hegemónicos establecidos socialmente. Mientras que para ella, la soledad tiene dos elementos fundamentales; el primero referido a una experiencia dolorosa pero aún así llena de aprendizajes, asemejándola al amor cuando afirma que: *“O eso no es y listo, entonces la soledad es algo necesario en la vida de todos los seres humanos y si es dolorosa como el amor, que el amor si no tiene dolor no es amor, necesaria si toca vivirla [...]”* Por otra parte, entiende la soledad como una condición que todos los seres humanos deben vivir y afrontar para lograr aprendizajes importantes sobre sí mismos.

Sin embargo, entiende que existen ciertas dificultades derivadas asumir la soledad, evidenciando entre estas, las presiones sociales que resultan de las percepciones que tienen las personas que la rodean acerca de su soltería y su dedicación por el trabajo; por otra parte, se encuentran los sentimientos de confusión que le genera el estar sola, ya que afirma *“[...] y muchas veces que estoy triste que estoy sola que digo jueputa no puede ser no puedo más [...]”*, lo que en ocasiones la lleva a intentar llenar el vacío a través de relaciones fugaces, que le generan muchos daños . Y finalmente Atenea afirma que asumir la soledad, la ha llevado a crear una barrera con relación a los otros, llegando a desconfiar de la posibilidad de tener una relación sincera en el futuro, por no creer en los hombres y a su vez , le teme a no poder involucrarse sentimentalmente con alguien, de nuevo.

De todos modos, identifica que las ganancias que tiene la experiencia de soledad, tienen que ver con que esta se constituye en un lugar de aprendizajes, que plantea nuevos retos y pone a prueba su capacidad de decisión y de acción. *“[...] todo lo que me ha dejado son cosas buenas, si hay momentos en los que he estado supremamente triste pero son retos*

*a ti mismo, son retos que te dicen, marica te están probando, te están probando y tu puedes hacerlo sola si tu puedes ¿quien dice que no? [...]”*

Ahora bien, es pertinente identificar cuáles son las experiencias que han posibilitado este encuentro con la soledad. Por una parte, se encuentra la ruptura amorosa que tuvo con su última pareja, que el experimentar sensaciones desagradables, como el engaño de parte de su pareja le permitió encontrar en la soledad un refugio y un lugar para protegerse; de igual manera las experiencias que ha tenido a lo largo de su trayectoria de vida, le han permitido configurar la idea de soledad que tiene en la actualidad, con experiencias tales como la pérdida de su tío, quien representaba una figura paterna para ella, la cual la cuestionó y la llevó a asumir un papel de responsabilidad por ella misma y los que la rodean. En este mismo sentido, el hecho de que su madre asumiera el rol de autoridad y proveedora del hogar y no estuviera presente todo el tiempo, la llevó a encontrarse con la soledad en su infancia, pues permanecía sola en su casa, gran parte del tiempo; a la vez que la condujo a pensarse y a asumir responsabilidades que no eran propias de su niñez, como la inclusión temprana al trabajo.

Esto remite a identificar, las personas y los lugares que han resultado significativos para Atenea en esta experiencia de soledad; entre estas se encuentran sus amigas, quienes la apoyaron y le hicieron ver la importancia de acudir a su red de apoyo para enfrentar el dolor de una manera diferente, ya que identifican que Atenea decidió aislarse y asumir la pérdida sin contar con nadie. Fue con esta red de apoyo conformada por sus amigas que comenzó a tener otras prácticas tales como salir de viaje y frecuentar lugares de ocio como discotecas que se volvieron significativos a la hora de enfrentarse con su soledad

Sin embargo en el caso particular de frecuentar las discotecas, se genera en ella sentimientos ambivalentes frente a esta experiencia. Que se caracterizan por llevarla a experimentar satisfacción, pero al mismo tiempo, se siente culpable por intentar llenar el vacío manteniendo relaciones esporádicas con hombres que conoce en dichos lugares.

Esto conduce a reconocer las estrategias que Atenea emplea para asumir su soledad; en primer lugar con el fin de expresar los sentimientos ambivalentes y dolorosos que le habían generado algunas de las practicas que estaba asumiendo para enfrentar la soledad, Atenea decidió crear un blog virtual, en el que consigna muchas de sus emociones y aprendizajes. Por otra parte, la dimensión espiritual cobra un sentido a la hora de enfrentar la

soledad, pues se constituye como un elemento que le permitió adquirir fuerza y motivación para enfrentar la soledad.

Para Ellette, la soledad es entendida en términos sociales como una experiencia desagradable que debe ser evitable, que además genera sospecha sobre la persona que está sola, ya que se considera que esta tiene la responsabilidad de encontrarse en este estado lo que se asocia con la culpa de estar viviendo en ella. Estas ideas impiden que las personas disfruten de su soledad, como un espacio importante para la vida y el crecimiento personal, ya que Ellette afirma que la soledad debe ser experimentada por todas las personas, y que además tiene una relación estrecha con la condición de humanidad, lo que se evidencia cuando dice: “[...] creo que si es un espacio que todos deberíamos guardar, aunque sea un poquito de soledad. Un ratito, un ratito de soledad; así de sentirse solo o de realmente de estar también solo [...].”.

El reconocer la soledad de esta manera, le permite identificar una diferenciación entre las formas de vivenciar esta experiencia, ya que evidencia que existen tipos de soledad, entre las cuales ubica la soledad que se vive en la infancia a raíz de la ausencia de las primeras figuras de apego, la soledad impuesta u obligada que se empieza a vivenciar a partir de situaciones externas a la persona bajo las cuales no tiene control y finalmente ubica la soledad como “*la otra soledad la que uno se regala*”. Sobre la cual, identifica que es un espacio interno que cada persona puede brindarse a sí misma aun cuando enfrente momentos dolorosos en la soledad.

Esto se encuentra relacionado con las ganancias que identifica como importantes para sí, entre las cuales evidencia que la soledad le ha permitido experimentar una sensación de libertar, de capacidad de decisión ya que no depende de nadie además de poder movilizarse dentro del espacio urbano y vincularse con las actividades que le ofrece la ciudad y le parecen interesantes. De igual manera, esta soledad le permite resignificar experiencias dolorosas tales como una desilusión amorosa, en la medida en que le brinda la posibilidad de cuestionarse y explorar los significados que desea otorgarle a sus experiencias evidenciando que : “*hay como una armonía con uno, entonces uno se encuentra con los otros y los ve diferente. Eso es lo bueno de la soledad*”.

Pese a que Ellette reconoce la necesidad e importancia de vivir en soledad como un espacio de construcción y de exploración sobre sí misma, afirma que las dificultades que a

veces le ha traído vivenciar la soledad se relacionan, en primer lugar con estar vacía, al visitar los espacios que le gusta frecuentar sin la compañía de sus amigos y amigas, esto la lleva a pensar en que existe una dependencia en relación con los otros, lo cual puede ser un riesgo a la hora de enfrentar la soledad “*[...]no salía a la calle y estaba esperando que apareciera el otro para hacer*” Por otra parte la puede llevar a volverse una persona egoísta al disfrutar únicamente de su soledad, sin permitirles a otros que ingresen a su vida.

Es importante en este punto identificar las experiencias que le han posibilitado el encuentro con la soledad. Ubica entonces como importantes, la decisión de ser autodidacta en sus estudios universitarios, lo cual viene acompañado de una ruptura amorosa y la partida de los padres hacia otra ciudad, lo que la pone en la condición de vivir sola. Todas estas experiencias le generan en un primer momento un sentimiento de angustia y dolor, que fue capaz de enfrentar gracias a la soledad “*cuando pasaron esos días, que fue como en el 2008, y de...de hacer todo sola, y mis papas también empezaron a viajar, fue como una cosa también como obligada. Entonces yo pensaba que era lo mejor que podía haber pasado, entonces por eso tenía un significado tan bonito de la soledad, eso como que me llevo como a enfrentarme no solo con mis miedos, o con mis inseguridades*”.

Además esta experiencia estuvo acompañada por figuras como sus padres, con quienes mantiene una estrecha comunicación y por sus amigos y amigas “*También la asumo diferente porque como tengo esos amigos que como que son tan, y con mi familia también son como relaciones que uno sabe que están, así no estén presentes, y siempre las siento como cómodas, el estar sola no me hacía sentir sola.*”

Teniendo en cuenta la influencia de las personas que la han acompañado en la experiencia de soledad, es importante destacar los lugares y las prácticas que también han cargado de sentido esta vivencia. Dentro de las cuales Ellette, describe el significado que para ella tiene un lugar ubicado en el Park Way al que acudía para estar en silencio y de vez en cuando ir con sus amigos; así mismo habla de la cocina como un lugar importante para la soledad en el cual podía explorar con la comida y de esta forma, desarrollar unas dinámicas importantes de autocuidado. Por otra parte afirma que el estar a en soledad, le ha significado tener un espacio para desarrollar procesos creativos que le permiten una mayor satisfacción consigo misma.

Otras prácticas que resultan ser fundamentales para asumir su experiencia de soledad, son las que se vinculan con la espiritualidad, ya que para Ellette ha sido importante el discurso que se maneja en la biblia, a partir de la figura de Jesús, debido a que identifica en este un mensaje de libertad y amor absolutos, que se relacionan con sus soledad llevándola a amar su libertad, y a considerar como importante el lugar que Jesús le dio a las mujeres a partir de su mensaje, pero que no ha sido practicado por la sociedad.” [...] *me di cuenta que también era un ¡Discurso de libertad absoluta!, ese man Jesús fue...siempre...lo fundamental es lo espiritual. ¡Hey!, un hijo de un Dios viene y da su vida por amor a todos y no pide nada; y el man pudo decir ¡Los voy a amar y voy a entregarme a mí mismo!, y voy a bajar a la tierra a darles un montón de enseñanzas que nunca cumplimos”.*

Vale la pena evidenciar que para Ellete, su primer contacto con la espiritualidad estaba ligado a las creencias y prácticas religiosas de su familia, ya que evidencia que para esta creer en Dios es algo fundamental para la vida. Desde aquí es posible que como su núcleo familiar a influido tanto en sus creencias, como en su experiencia de soledad, ya que identifica que las vivencias de soledad que ha tenido en otros momentos del ciclo vital han estado relacionadas con la ausencia de su madre durante cortos periodos de tiempo, que no resultaron ser separaciones dolorosas, ya que ha contado con relaciones familiares sólidas que le permiten asumir la soledad de una manera positiva, al sentirse apoyada y respaldadas en situaciones positivas y negativas en su vida.

Además del apoyo de su familia Ellette, ha encontrado en la risa, la vida cotidiana y los libros estrategias de afrontamiento de la soledad. Entre los libros que considera como una buena compañía a lo largo de su vida se encuentran: El principito, Rayuela y la Biblia. De igual manera la risa ha sido un elemento fundamental en la medida en que le ha permitido enfrentar situaciones dolorosas; mecanismo que ha estado presente en las acciones que desarrolla en su vida cotidiana mostrando una actitud positiva frente a las experiencias que vive a diario; además de encontrar en la vida cotidiana un lugar para poner en práctica aquellas ideas y valores que ha construido a lo largo de su vida. “[...] *la vida cotidiana es el lugar que uno tiene para ser, para resistir; por ejemplo yo que saco diciendo que...no maten a los pollos como los están matando, si en la vida cotidiana no lo estoy ejecutando ¿Si me entiendes?, o sea, la vida cotidiana es el lugar de sentar cambios, de construirse. [...] como que es en la vida cotidiana donde podemos dejar lo que pensamos”*

Categoría 3. Autonomía y soledad. *“Tu esperanza ya sabe tu tamaño, por eso no habrá quien la destruya, nunca más te sentirás sola”*.

Para comenzar el análisis de esta categoría, se iniciará con las comprensiones que tiene Guadalupe frente a la autonomía y su relación con la soledad. Para ella, la soledad constituye un espacio fundamental que debe ser valorado y en esa medida le permite apropiarse de su vida, ya que desde allí tiene la capacidad de afirmarse, agenciarse, reconocerse, responsabilizarse y tomar decisiones que van encaminadas a generarse bienestar. Además para Guadalupe es fundamental el hecho de vivir sola, ya que le brinda la posibilidad de disfrutar de su tiempo, desarrollar dinámicas de autocuidado incluyendo con esto el cuidado por su espacio; relacionándolo además con el momento del ciclo vital en el que se encuentra, al evidenciar que estas dinámicas guardan una relación con asumir su adultez. Esta capacidad de elección sobre sí misma ha repercutido en la manera como se asume en términos profesionales y emocionales, entendiendo con esto la importancia de sus lugares de decisión, llegando al punto de afirmar: *“¡Yo me inventé!, mi hermana dice, y eso es algo que ella dice, que yo soy hoy, lo que soñaba ser cuando tenía 10 años ¡Yo me inventé! Yo me invente esta vida que tengo, yo me inventé que yo quería vivir así como vivo, eh, hacer lo que hago, eh, claro, claro, creo que hay algo de lo que me siento profundamente orgullosa, es de que siempre he hecho lo que se me ha dado la gana, con todo, ¡Con todo en mi vida! Y la soledad ha sido una de las cosas que a mí me ha dado la gana, me provoca, es lo que me provoca”*. (Apéndice E. Pr. 90). Lo que evidencia que la soledad también se ha sido parte de sus decisiones vitales, reconociendo con esto el valor que tiene, identificando que para lograr alcanzarla, ha debido atravesar diversas dificultades, que sin embargo la remiten de nuevo a la soledad y a un encuentro consigo misma. Lo cual le permite relacionarse con los demás, y en particular con sus parejas desde un lugar de decisión y posicionamiento, donde es clara la razón de elección, ya que elige desde la comprensión de sus deseos y no desde la ausencia del otro, lo que le brinda la posibilidad de diferenciar entre la dependencia y la libertad en una relación amorosa.

En cuanto a la manera como Maga asume su autonomía en la soledad, se puede decir que este espacio le proporciona un lugar importante para cuestionarse por su rol como mujer, como profesional, como amiga y en últimas por su identidad. De esta forma, la soledad le permite resignificar su papel en el mundo, encontrando a su vez los recursos internos y



externos que posee para enfrentarla y posteriormente para asumir diversos retos en su vida; dándose la posibilidad de cumplir sus propios sueños, empezando a preocuparse y reponsabilizarse de sí misma. *[...]yo me siento empoderada de mi vida, o sea, siento que estoy haciendo las cosas que quiero hacer, siento que voy por donde quiero ir y nadie me está ni diciendo una cosa ni, simplemente soy yo y punto [...]*. De igual manera, reconoce la autonomía que puede tener dentro de la relación de pareja, siendo capaz de entender el lugar que quiere ocupar y aquellos aspectos con los que no le es posible relacionarse con el otro, teniendo en cuenta la necesidad de no perderse a sí misma. En este mismo sentido, los demás dejan de ser la única fuente de satisfacción para medir sus logros, pues es capaz de valorar que aquello que hace lo hace por sí misma y hace parte de sus decisiones. Desde allí la soledad se constituye como un espacio para reconocerse a sí misma y entender cuáles son sus potencialidades. *“[...] cuando tú te permites conocerte tu mismo te acompañas, cuando no te permites conocerte tú te sientes solo muchas veces, porque cuando uno se conoce uno mismo se hace compañía, uno tiene muchos recursos de uno mismo para hacer muchas cosas [...]*”

Los elementos significativos para Atenea frente a la autonomía con relación a la soledad, tienen que ver con el reconocimiento de los recursos y potencialidades con las que cuenta para tomar decisiones, y así mismo, realizar acciones encaminadas a cumplir sus metas profesionales y tener una capacidad de elección de las relaciones emocionales que establece con las personas. En este sentido Atenea identifica que el éxito o fracaso de sus acciones depende únicamente de ella, ya que a través de allí logra construirse y ser responsable de sí misma *“[...]tienes que estar a la altura de la soledad y si tu realmente no te pones retos no vas a poder cambiar[...]”*. Esto le brinda la posibilidad de contar con diferentes recursos para pensarse en soledad, ya que puede entender la soledad desde otro lugar y negociar algunos aspectos que sean importantes para ella, entre los cuales se encuentran las negociaciones en términos amorosos, ya que a partir de la soledad se genera un espacio propicio para cuestionarse sobre lo que quiere y lo que no, teniendo en cuenta lo que espera de las relaciones. Además a través, de este espacio puede cuestionarse por las ideas que tienen las personas sobre la soledad y la posibilidad de ser autónoma; así mismo asumirse como mujer. *“En qué libro en que libro está escrito que es que tú no puedes salir adelante solo, en ningún lado estas acá en la mente únicamente en la mente es el tema de si tu lo crees tú lo haces, si tu no lo crees así lo repitas no lo haces [...]*”

Para Ellette, la soledad representa un espacio responsabilizante, desde el cual todas las personas pueden hacerse cargo de sí mismas, de sus actos y pensamientos; en esa medida la soledad conduce al autoconocimiento y el autocontrol. De esta forma, para Ellette, la soledad le permitió apropiarse de su vida y sus decisiones convirtiéndose en una persona más autónoma, lo que se refleja en las acciones de cuidado que tiene para sí misma y el espacio en el que habita. *“Entonces para mí fue un momento de apropiarme de mi vida”*.(Apéndice H. Pr.37). Esta manera de entender la soledad y su autonomía, le permite sentirse completa y satisfecha consigo misma, logrando con esto percibir a los otros como seres autónomos, sin establecer con ellos o ellas relaciones dependientes: *“[...] es solo mirarse uno, si no ya sé que puedo estar en cualquier lugar del mundo; entonces ya volver a ver al otro sin sentirme invadida o ese tipo de cosas”*. Además al relacionarse con este grado de autonomía que se gesta en la soledad, puede tener un control sobre esta, decidiendo qué quiere hacer con ella y cómo quiere vivirla.

Categoría 4. Transformaciones. *“[...] a mí la soledad me transformó en la persona que realmente quiere llegar algún lado, quiere hacer las cosas, quiere hacer algo en el mundo [...]”* Para finalizar el análisis descriptivo, vale la pena destacar las transformaciones que las participantes han experimentado a raíz de la vivencia de la soledad. Empezando con los elementos transformadores que han sido importantes para Guadalupe. Para quien, la soledad ha significado un espacio de transformación profunda, en el cual ha logrado resignificar diversas experiencias dolorosas, vivir experiencias que antes le eran ajenas y volverse a conectar consigo misma y su lugar de adultez. Lo que ha implicado además entender la importancia de comprender a la pareja como un complemento, y desde allí poder negociar los espacios que para ella son significativos; reconociendo con lo anterior, transformaciones a nivel emocional y relacional. *“Yo creo que es profundamente transformador y con todo lo que implica la palabra profundo, porque no es una transformación que ocurra afuera, es una cosa que te pasa por dentro y que se queda ahí contigo.”*

Ahora bien, continuando con este análisis, vale la pena comprender las transformaciones que han sido significativas para Maga con respecto a la vivencia de la soledad. Las cuales se relacionan en gran medida con el transformar el miedo que siente hacia la soledad y la dependencia hacia los otros en posibilidades. Al enfrentarse con estos

temores, Maga logra transformarse reconociendo la importancia de pensar en sí misma siendo una compañía para sí, y en esa medida logra disminuir la frecuencia de los ataques de pánico, posicionándose sobre su soledad y dándole otra lectura. De igual forma, se permite vivir nuevas experiencias que antes no vivía por temor a lo desconocido, logrando además romper con las relaciones dependientes lo que le permite repensar la manera de entablar sus relaciones amorosas, reconociendo su lugar en las mismas, brindándole un crecimiento personal en términos de entender sus lugares de cuidado.

Por otra parte, para Atenea la soledad le ha permitido ciertas transformaciones que tienen que ver con, pasar de ser una persona “débil” e “ingenua” a convertirse en una persona más segura, independiente y fuerte en su carácter; lo cual se traduce en un crecimiento personal que la ha llevado además a tomar decisiones con cautela para protegerse a sí misma, y a su vez enfrentarse con situaciones retadoras para su vida a nivel profesional. “[...] *ahora soy mucho mas fuerte más independiente más segura soy una persona súper luchadora [...]*”

Por último, es importante reconocer que para Ellette, la soledad le ha permitido transformaciones en términos de lograr un autoconocimiento, evidenciando sus fortalezas, lo que le posibilita un crecimiento personal y así mismo estar en armonía consigo misma. Entendiendo entonces, que la manera como se relaciona con los demás, está en conexión con esa armonía, ya que sus relaciones no se basan en la dependencia; esto le brinda la posibilidad de cuidar de sí misma a diferentes niveles, tomando sus propias decisiones e identificando sus lugares de cuidado. “[...] *pues ¡Yo crecí resto!; la soledad realmente lleva al autoconocimiento, diría yo [...]*”.

#### 2.4 Análisis axial

Una vez realizado el análisis descriptivo se procede a desarrollar el análisis axial, identificando con esto las divergencias y las convergencias halladas en los discursos de las participantes. Este análisis se desarrollará partiendo de las categorías de análisis con el fin facilitar la comprensión del mismo.

*Subjetividad femenina:* Partiendo de los discursos de las cuatro participantes se puede evidenciar en primer lugar que, todas reconocen la existencia de ideas hegemónicas en torno al rol de la mujer, en las relaciones de pareja y en el espacio de hogar; sin embargo, las cuatro

se apartan de dichas ideas buscando romper con aquellos mandatos en la construcción de su subjetividad; esto último, partiendo de la posibilidad de vivenciar la soledad. Pese a que Atenea, Ellette y Maga reconocen lo anterior, se identifica que en ocasiones vivencian tensiones o malestares derivadas de las percepciones que tienen los otros acerca de la feminidad, mientras que Guadalupe experimenta malestares más relacionados con el cuidado de su familia y la decisión de irse a vivir sola, sin sentirse afectada por la percepción que tienen los demás frente al rol de la mujer.

Se puede identificar además que las cuatro son mujeres independientes, en el sentido en el que tienen la capacidad de tomar sus propias decisiones. No obstante aunque las cuatro resultan ser mujeres coinciden con esta condición, se encuentra que Guadalupe y Atenea se diferencian del resto del grupo, porque han logrado a partir de su poder adquisitivo tener una lectura de sí mismas que tiene que ver con comprenderse como autosuficientes, y capaces de mantenerse económicamente; lo que a su vez se relaciona con sus triunfos laborales.

Es importante reconocer la influencia que tienen sus vínculos familiares en la configuración de su subjetividad como mujeres, ya que de acuerdo a las creencias familiares y las pautas de crianza propias de los hogares de cada una, la construcción de sus subjetividades se diferencia en tanto que para Guadalupe, los lazos familiares han repercutido en el distanciamiento que realiza frente a las creencias que se tienen de la subjetividad y por otra parte, influyen en su capacidad de afrontar la soledad y estar consigo misma, gracias a la seguridad que le han brindado en su hogar. Mientras que para Maga sus relaciones familiares le permiten tener una perspectiva de las implicaciones emocionales y sociales que existen para las mujeres al optar por la soltería; percepción que luego fue resignificada por ella a partir de la experiencia de soledad y le permitió comprender de otra manera a su madre y a su abuela.

Por otra parte para Atenea, la figura de su madre como proveedora del hogar ha influenciado en la construcción de su subjetividad, entendiéndose a sí misma como una mujer autosuficiente. De manera similar a Guadalupe, Ellette ha contado con un núcleo familiar sólido que le ha permitido construirse como una mujer generosa, capaz de incluir a los demás en su vida, ejemplo de ello es el valor que le otorga a sus amigos en la construcción de su subjetividad y en sus proyectos de vida.

Para concluir con las convergencias y divergencias frente a la categoría de subjetividad, vale la pena reconocer que en Guadalupe su subjetividad se configura en sus producciones creativas e intelectuales, además de un constante crecimiento emocional; mientras que para Maga su subjetividad está más relacionada con una búsqueda por su identidad y la pregunta por sí misma; por su parte, para Atenea la independencia económica y el poder adquisitivo se configuran como uno de los ejes centrales de su construcción como mujer. Y finalmente para Ellette, los elementos más significativos de su subjetividad guardan una estrecha relación con su quehacer político.

*Soledad:* En cuanto a la manera como estas mujeres asumen su soledad, se evidencian convergencias en la forma como le atribuyen un significado a la misma, ya que a través del discurso de las mujeres se puede identificar que para ellas la soledad es un espacio que se constituye como un lugar de encuentro consigo mismas, que les permite resignificar experiencias tanto positivas como negativas. Es leído además como un aspecto importante en sus vidas desde el cual se relacionan con los otros, entendiendo sus potencialidades, diferenciando entre la dependencia y la libertad.

Ahora bien, en términos de las dificultades que identifican las cuatro participantes se resaltan aquellas presiones sociales derivadas de la concepción que se tienen las personas de la soledad, generándoles cuestionamientos frente a esta vivencia; sin embargo, Guadalupe enfrenta ciertas dificultades cuando se distancia de este espacio y realiza prácticas que se conectan con las ideas que tienen las personas de la soledad, recayendo en concebir este mismo como un lugar vacío; mientras que Maga es quién experimenta mayores emociones de connotación negativa frente a la soledad, de todos modos vale la pena aclarar que estos estados se han transformado significativamente al asumir y vivir la soledad. Otra dificultad se relaciona con dos elementos importantes; el primero tiene que ver con las contradicciones que experimentan las cuatro participantes al considerar la posibilidad de entablar una relación de pareja a futuro, ya que existen riesgos de perder algunas ganancias que han obtenido a través de la soledad, a la hora de entablar una relación. Esto conduce a comprender el segundo elemento, se trata de concebir la soledad como un espacio de comodidad que puede llegar a anclarlas en esta condición.

Se puede identificar además que la manera como las cuatro participantes se relacionan con la soledad, ha estado posibilitada por diversas experiencias entre las cuales

convergen en encontrar en las rupturas amorosas, un elemento que les ha permitido reflexionar sobre este espacio y asumirlo como un lugar significativo. Por otra parte, se puede evidenciar que Maga y Ellette, coinciden en haber vivenciado la experiencia de soledad a partir de la partida de sus familias hacia otros lugares; mientras que la experiencia de Guadalupe se relaciona con el hecho de vivir sola, y para Atenea con la independencia económica y con la inclusión al mundo laboral a temprana edad.

De igual forma un elemento clave dentro de la vivencia de soledad para todas las participantes, es contar con una red de apoyo sólida, a la cual pueden acudir para enfrentar las dificultades que devienen del vivir la soledad. Esta red de apoyo puede estar conformado por los familiares o amigos cercanos; sin embargo, Guadalupe considera que sus amigas representan aquellos estereotipos de los que ella ha logrado distanciarse, pese a esto la vivencia de sus amigas le permite reafirmarse en su soledad y su autonomía; esta manera de percibir a sus amigas es diferente a la que poseen las otras tres participantes para quienes el apoyo de sus amigas les ha representado una reafirmación a través de la complicidad.

En cuanto a las prácticas de trascendencia que experimentan estas mujeres, se identifica que éstas son de vital importancia para generar un espacio de encuentro consigo mismas. Sin embargo, la forma de asumir este espacio en cada una de las participantes es diferente por cada una, ya que por un lado para Guadalupe este espacio de espiritualidad ha significado un lugar importante para encontrarse con su soledad desde la infancia; por otra parte, para Maga la espiritualidad se ha configurado como un espacio de cuestionamiento y de reflexión que le permite afrontar y entender su soledad. Para Atenea, la espiritualidad representa un recurso fundamental para enfrentar la soledad y las dificultades que devienen de esta, aunque no profundiza en este aspecto. Y finalmente, para Ellette la espiritualidad ha estado presente a lo largo de su vida y al igual que en el caso de Maga, es un espacio para cuestionarse, y además para cuestionar los preceptos religiosos; es importante el carácter político que Ellette reconoce en el discurso religioso.

Ahora bien, con respecto a las estrategias de afrontamiento que implementan las cuatro participantes, se puede identificar que en todos los casos la lectura es un elemento muy importante para comprender desde otras perspectivas la soledad. Además de esto, coinciden en desarrollar procesos creativos en los que se simboliza una reconstrucción de sí mismas; en el caso de Guadalupe tejiendo una mochila tras de vivir una ruptura amorosa, en

Maga al llenar una caja de recuerdos de las actividades que empezó a disfrutar cuando termino con su expareja, para Atenea la creación de blogs y poemas que reflejan sus incertidumbres y puntos de quiebre, y para Ellette a partir de la pintura, que le permite reflejarse y dar lugar a su búsqueda. Vale la pena reconocer que para Guadalupe existen estrategias como el Yoga, la danza y las pequeñas prácticas cotidianas como lavar la losa, que le permiten posicionarse en su soledad.

Para concluir con las divergencias y las convergencias de la categoría de soledad, cabe mencionar que para todas las participantes optar por la soledad es una decisión, sin embargo para llegar a vivenciarla, los factores de encuentro con la misma han variado de la imposición a la decisión, a partir del grado de control que cada una ha tenido sobre la relación con esta vivencia. De esta forma, se entiende que Guadalupe ha decidido vivir en soledad y finalizar algunas relaciones por opción propia, con el fin de reencontrarse, para Maga por su parte, vivir la soledad ha dependido de factores externos que no están al alcance de su control, como la partida de su padre a su país, la muerte de su abuela y la ruptura con su pareja. Por otra parte, en el caso de Atenea, la soledad ha estado mediada por la imposición, ya que se relaciona con las condiciones en las que ha tenido que vivir, con la ruptura con su pareja y la muerte de uno de sus seres queridos; por último, para Ellette se combinan factores de decisión e imposición a la hora de vivenciar la soledad, ya que por un lado, opto por ser autodidacta y asumir su carrera sola, y por otra parte, debió enfrentar la partida de sus padres.

*Autonomía y soledad:* Se puede identificar que a través de la soledad, las cuatro participantes logran adquirir un nivel de autonomía importante, que da cuenta de los recursos que tienen para asumir un lugar en el mundo, responsabilizarse de sí mismas y relacionarse con otros desde otra perspectiva, es decir, que desde allí estas mujeres han logrado un grado de relación importante consigo mismas, que les permite mayor comodidad para relacionarse con los demás, hablando en términos de una relación de pareja. Además, este nivel de autonomía se refleja en las prácticas de cuidado que tienen consigo mismas y con sus espacios.

*Transformaciones:* En general, para todas las participantes la soledad se constituye en un espacio importante para transformarse, reconocer y desarrollar recursos, que les permiten

reafirmarse y asumirse apropiándose de su lugar en el mundo y la manera como se encuentran con sus parejas.

### 3. DISCUSIÓN

Es en este punto, en el que se hace importante realizar una triangulación entre los resultados encontrados y el referente teórico que sustenta esta investigación, para luego plantear las conclusiones que se derivan de la misma.

En primer lugar, a través de la narrativa de las mujeres se puede inferir la influencia de un contexto social y político que genera contradicciones, ya que en la construcción de la subjetividad femenina, existen una serie de imaginarios que están a la base de una forma particular de ser mujer, que sigue teniendo una incidencia en la manera en la que las participantes elaboran una lectura de sí mismas. Mostrando con ello un cuestionamiento frente a la vivencia de la soledad, que tiene lugar, como lo expresan las mujeres, a través de sus malestares y las presiones sociales a las que se han visto expuestas con cierta frecuencia al optar por la soledad y por un espacio de intimidad; en un contexto, como el de Bogotá, que se caracteriza por ser un lugar de convergencia entre posturas que denotan una apertura en el pensamiento, y lógicas que conservan valores rígidos frente a la actuación de la mujer.

Esto último, puede relacionarse con una historia de luchas femeninas en el contexto social y político en Colombia, que enmarca una serie de contradicciones en términos de los alcances que pueden tener las mujeres en cuanto a sus derechos, ya que por un lado, se puede evidenciar que en sus inicios el acceso que tenían al ámbito público, se encontraba limitado porque pese a que tenían derechos como ciudadanas, el derecho al voto seguía siendo un objetivo inalcanzable. Thomas (2006) afirma que aún cuando esto fue logrado, las decisiones últimas de las mujeres estaban puestas en el criterio masculino. Otra contradicción, tiene que ver con la llegada de los métodos anticonceptivos utilizados por las mujeres, ya que a pesar de que podían hacer uso de su sexualidad, seguía existiendo un contexto cultural que limitaba a las mujeres que limita el rol de las mismas a una actuación en el ámbito privado.

Teniendo en cuenta que todas estas ganancias en términos sociales y políticos son muy recientes en el contexto colombiano, se puede identificar que aún hoy existen lógicas de control social y valores que dan lugar a una serie de mandatos culturales, que tienen repercusiones en la configuración de la subjetividad femenina. En este caso, la contradicción se puede identificar en las narrativas de las participantes; quienes han logrado incursionar en



la esfera pública, actuando en escenarios educativos, laborales y políticos, sin embargo, sigue existiendo en su contexto familiar y social, una influencia de los mandatos culturales hegemónicos acerca del deber ser de la mujer, que tiene su origen en las ideas conservadoras bajo las cuales sus madres, padres y abuelas configuraron su subjetividad, y que guardan una relación con las contradicciones históricas expuestas anteriormente.

Entonces, al comprender la configuración de la subjetividad desde los valores socialmente atribuidos a la mujer, es posible identificar que aquellos permean el espacio íntimo de cada mujer, incidiendo en sus acciones e ideas sobre sí mismas. Y debido a que sigue rondando la idea de que la mujer y su cuerpo se debe a otros, en tanto madre, esposa e hija como lo identifican Lagarde (1993) Thomas(2006) y Ferreira(1991), su intimidad es cuestionada y digna de ser reprochada. Lo que se muestra en algunas de las tensiones que experimentan las mujeres entrevistadas y que tienen eco en su subjetividad, llevándolas a cuestionar los espacios de ruptura que han logrado con el orden social.

Estos cuestionamientos en la mayoría de los casos, giran en torno a un eje central de la vida de las mujeres, se trata de las relaciones del cuidado del otro que se refleja en las relaciones de pareja, debido a que existen ciertos valores culturales determinados para cada género que configuran una forma de actuar, pensar y sentir en el papel que cumple cada uno y cada una en la relación. Ferreira (1991) pone en evidencia que estos roles le determinan características a las mujeres que se relacionan con: la necesidad de ser protegida, de tener miedo a lo imprevisto y estar acompañada, relacionándose, como afirma Lagarde (1993) desde la desigualdad. De esta forma, la mujer está visiblemente subordinada a la posición masculina, quedando así minimizada como sujeto, ya que solo puede alcanzar la plenitud en compañía de un otro masculino. Por tanto, los espacios de intimidad e independencia que construyen las mujeres son altamente cuestionados, y se consideran como sospechosos. En el caso de las participantes, estas configuraciones tienen un efecto cuestionador, pero al mismo tiempo potenciador, ya que desde allí logran distanciarse en gran medida de estas ideas y fomentar su autonomía.

Esta posibilidad de fomentar su autonomía se relaciona con el acercamiento que tienen a la vivencia de la soledad, desde donde cuestionan las relaciones de pareja, y las rupturas amorosas que las llevaron a convertir la soledad en un espacio significativo; las cuales se caracterizaban por haberse tejido a través de las construcciones hegemónicas de la

relación de pareja y les generaron sensaciones de abandono, frustración y vacío. Gracias a estas experiencias, y otras vivencias significativas a lo largo de su ciclo vital como la pérdida de seres queridos, la partida de los padres hacia otro lugar y la incursión temprana al mundo laboral, estas mujeres han convertido la soledad en un espacio de transformación y de posibilidades.

Sus ideas frente a la soledad se encuentran relacionadas con espacios de autoconocimiento y de construcción, distanciándose de las ideas de la soledad que generan lecturas negativas de la misma y que se fundamentan en la pretendida dependencia de la mujer, ya que socialmente esta es vista como un campo infértil en el que la mujer se aliena al no compartir su vida con una pareja; sin embargo, estas mujeres logran transformar dicha concepción y su perspectiva se puede ligar a la comprensión de Falk (2003) quien afirma que desde allí, lo que se gesta es una alienación de sí misma por haberse perdido en otro; elemento que las mujeres reconocen y que entran a debatir a partir de sus vivencias de soledad.

Esta experiencia, tiene que ver entonces de acuerdo a sus vivencias con un espacio construido desde el cual logran explorar sus propios recursos, transformar sus antiguas ideas y reparar sus dolores, reconociéndola como un lugar posibilitador en el que se propicia su autoconocimiento. Entonces están asumiéndola como un recurso, que les permite actuar frente al mundo desde un lugar de autonomía, adoptando con esto una postura política del ser mujer que al asumirse logran disponer de sus cuerpos, de su sexualidad y en general de sus vidas. Lo que se relaciona con el planteamiento de Lagarde (1993) respecto a que las teorías y los lenguajes que las mujeres crean a partir de su experiencia de soledad, les permite el desarrollo de nuevas ideas sobre sí mismas, nuevas expresiones y formas culturales dentro del espacio de confrontación política e ideológica.

Desde allí la soledad también se configura como un espacio de resistencia, ya que les brinda la posibilidad de establecer una vida con sentido, apropiándose de sus decisiones, configurándose como un campo de resistencia ante las presiones sociales y los mandatos culturales que devienen de la lógica patriarcal.

Aunque se reconoce esto, no se puede desconocer que la soledad, en ocasiones, les genera ciertas dificultades que se relacionan en muchos casos con la presión social y la subordinación de la mujer, que la lleva a adoptar la idea de ser para otros, llevando a cabo

prácticas que desembocan en la pérdida de sí mismas. En esta medida, la soledad y el espacio espiritual que se puede promover desde allí, se constituye como un campo de autonomía en el que estas mujeres pueden explorar y desarrollar así capacidades que les permitan estar más en conexión con ellas mismas y por lo tanto, con los que las rodean; siendo en este punto importante desarrollar prácticas de trascendencia, como la danza, el Yoga, la lectura de la biblia y otros textos literarios, que les brinden esta posibilidad de conexión, desde sus búsquedas internas y espirituales.

Partiendo de esta comprensión se logra una diferenciación entre el vacío y la experiencia de soledad. Teniendo en cuenta que los sentimientos de culpa, la duda que aparece frente a la desaprobación social de la soledad; lleva a las mujeres a dudar de la posibilidad de encontrar en la soledad un espacio de crecimiento y potenciamiento, que desemboca en la realización de prácticas que llenan el vacío Falk (2003), tales como tener relaciones de pareja que no les generan bienestar y las hacen poner en duda su capacidad de amar; experimentando sentimientos de desolación cada vez que se encuentran en una situación como esta. Vale la pena en este punto relacionar la sensación de vacío con la propuesta de Lagarde (2000) acerca de la diferenciación entre desolación y soledad. La primera, tiene que ver con desear estar en compañía de otro, experimentando un sentimiento de incompletud, que opaca la posibilidad de percibir la riqueza del espacio de soledad; la cual se constituye como un lugar de reflexión que las mujeres deciden vivir en pro de ellas mismas, transformándola en una experiencia que genera bienestar.

Pese a llegar a vivenciar el vacío, las participantes consideran la soledad como un espacio importante de construcción y de reafirmación en el que es posible desarrollar la autonomía, porque para ellas la soledad se constituye como un lugar de aprendizajes y no como un terreno vacío, sin embargo llegan a evidenciar ciertas valoraciones negativas frente a la experiencia de soledad que tiene que ver con darse la posibilidad de enfrentarse a una nueva relación amorosa, ya que la soledad es un espacio confortable e importante para ellas, y en ciertos momentos les hace sentir que no quieren salir de allí.

De todos modos se puede evidenciar cómo la soledad puede actuar como un agente de la autonomía femenina, ya que al relacionarse con los demás desde otros lugares, que no privilegian la dependencia hacia otro, las mujeres están construyendo un espacio en el que reconocen que pueden entender su propio actuar y pensar, y con esto, se promueve un

desarrollo de pensamiento que les posibilita la apropiación de sus vidas “Se trata entonces de hacer de la soledad un espacio de desarrollo del pensamiento propio, de la afectividad, del erotismo y sexualidad propias” (Lagarde, 2000, p.2). Desde las narrativas de las mujeres se puede evidenciar como al salirse de los esquemas de control que manejan su afectividad, el erotismo y su sexualidad, se está propiciando un ejercicio de autodeterminación y decisión, que desemboca en la autonomía.

Por otra parte, además de la dimensión espiritual que se conecta con el espacio de soledad y autonomía que vivencian estas mujeres, es posible identificar cómo ellas desarrollan espacios creativos que les permiten entenderse a sí mismas, y descentrar su identidad de los paradigmas expresados en los mandatos culturales, que en ocasiones las afecta debido a que experimentan sensaciones de vacío que tienen que ver con la manera como se acercan en principio a la soledad, ya que en ocasiones tiene que ver con rupturas amorosas o muertes de sus familiares, por lo cual desarrollan estrategias creativas que les permite una mayor conexión consigo mismas. Lo que concuerda con el planteamiento de Lagarde (1993) relativo a la potencia de estos mecanismos. En el caso de las participantes de este estudio esta creatividad se manifiesta en diferentes formas como la elaboración de tejidos, cuentos, poemas, escritos reflexivos, pinturas y otro tipo de elementos simbólicos que dan cuenta de los recursos que tienen, y que se pueden vislumbrar en la experiencia de soledad. Así entonces, desde este espacio ellas configuran su propia subjetividad, en términos de sus sentimientos, creencias y significaciones; pudiendo resignificarla y encontrarle nuevos sentidos, que las llevan a decidir lo que quieren para sí mismas; partiendo entonces de adoptar una postura crítica frente al modelo imperante, además de ser posibilitado por otras experiencias como el vivir solas y sus profesiones. Esto se puede relacionar con la propuesta de Lagarde (1993), quien identifica en la capacidad creativa, un lugar de transformación social que trae consigo una modificación de las representaciones mentales y la constitución de una subjetividad integradora, sin dejar de ser aquello que desean ser.

Entendiendo que las mujeres han decidido construirse a través de la soledad desde otras lecturas, se puede evidenciar que las búsquedas que emprenden para relacionarse con los otros, no parten de la necesidad de llenar el vacío o estar con alguien por presión social, pues han comprendido la importancia de verse a sí mismas y al mismo tiempo, de reconocer que su bienestar depende de ellas. Esto potencia la constitución de unas relaciones en pareja

basadas en las libertades, en el respeto por sí mismas y por el otro, por la autonomía mutua y las negociaciones; logrando un equilibrio en la relación. Lo que se relaciona con los planteamientos de Falk (2003), al poner su yo femenino en el centro, transformando la soledad en un espacio de bienestar. Esto permite la liberación de sí mismas, y al mismo tiempo la liberación de las personas con las que se relacionan, al no entablar vínculos afectivos partiendo de la necesidad de ser acompañadas.

Además de asumirse en su vida emocional, a través de la soledad las participantes han logrado desarrollar una postura política entendida desde los planteamientos de Giddens (1999) quien identifica que las prácticas de la vida cotidiana y las decisiones sobre el yo, dotan de poder de transformación a los sujetos. Por tanto, dicha postura las sitúa en el centro de sus decisiones, por lo cual logran posicionarse en todos los ámbitos de su vida, siendo agentes de cambio desde sus acciones y retando las comprensiones sociales que se tienen de la feminidad y se ubican en gran medida en sus núcleos familiares, de amistades, laborales, académicos, etc.

A través de este estudio también se puede identificar que en general, en el orden social en el que se encontramos inmersos, se está gestionando un cambio en la concepción de la feminidad, ya que fue visible que la participación de la red de apoyo de las mujeres entrevistadas, cumple un papel fundamental en el afrontamiento de las experiencias dolorosas, y en el encuentro de las mujeres con la experiencia de soledad. Se está haciendo referencia a las personas contemporáneas a ellas que configuran esa red, ya que a partir de sus narrativas se puede inferir que dichas personas poseen creencias acerca de la soledad, que se asemejan a las de las participantes. Este fenómeno se relaciona con el momento histórico actual, ya que a pesar de que se mantienen algunas contradicciones en términos de la libertad de las mujeres, se está dando lugar a una transformación del pensamiento en las generaciones presentes.

De otro lado, cabe mencionar que las percepciones y experiencias de las participantes frente a la soledad, influyen y transforman algunos valores e ideas que poseen las personas que conforman su red de apoyo; lo que se hace evidente en el discurso de las participantes, cuando afirman que algunos de sus familiares y amigos admiran la valentía con la que han asumido la soledad y los logros que han obtenido de esta experiencia. Esto permite concluir que estas mujeres están promoviendo cambios culturales y sociales, que tienen lugar en la

micropolítica de la vida cotidiana, constituyéndose como lo que Lagarde (1993) denomina como las “disidentes de la feminidad”.

Por otra parte, se puede concluir que la profesión que tienen tres de estas mujeres, cumple un papel fundamental a la hora de asumir este espacio como una posibilidad de reflexión y encuentro consigo mismas y con los demás. Además de esto, el hecho de que estas mujeres sean psicólogas, permite pensar que desde su acción como profesionales y búsquedas personales, contribuirán en la promoción de transformaciones sociales relacionadas con la autonomía.

Otra conclusión fundamental que surge de este estudio, se relaciona con la importancia que tiene el acercamiento de las mujeres con la experiencia de soledad en los diferentes momentos del ciclo vital, ya que evidencian que su percepción frente a la soledad varía de acuerdo a las etapas de sus vidas, evidenciando que en la niñez la soledad es vivenciada de una manera en ocasiones negativas, lo que concuerda con el planteamiento de Falk (2003) quien identifica que desde pequeñas la sociedad enseña a las mujeres a experimentar la soledad como un espacio carente o de castigo, lo que cambia con el tiempo de acuerdo a las personas y experiencias que les ayudan a constituirse en su soledad y ganar un autoconcepto mas positivo que influye directamente en la capacidad de agenciarse.

Partiendo entonces de que estas mujeres pueden estar en armonía consigo mismas, y desde ahí establecen sus relaciones con el mundo, es posible considerar como otra de las conclusiones de este estudio, que asumir la soledad como un espacio de agenciamiento de la autonomía femenina, promueve una armonía a nivel social que parte de las acciones individuales que se gestan en la cotidianidad.

Para concluir, se hace fundamental exponer algunas de las sugerencias para futuras investigaciones con relación a la experiencia de soledad. En primer lugar, vale la pena identificar la manera como es vivenciado y experimentado el espacio de soledad por aquellas mujeres que lo relacionan con la carencia y el dolor.

Además, cabe realizar investigaciones que giren en torno a la manera cómo influyen las redes de apoyo de las mujeres que se relacionan con el espacio de soledad, desde el vacío y la desolación. Vale la pena también, preguntarse por la incidencia que tiene la soledad en el género masculino, con el fin de ampliar los marcos de comprensión generando así mayores aportes a la teoría de género y a la disciplina psicológica.

Y finalmente, teniendo en cuenta que las participantes pertenecen a estratos socioeconómicos altos y poseen un nivel educativo superior, desde este estudio surge el interrogante por ¿Cómo se pueden extrapolar las reflexiones sobre la soledad y su relación con la autonomía, a contextos de vulnerabilidad social, en los cuales las mujeres están bajo condiciones de opresión de clase?

#### 4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bonder, G. (1998). *Género y Subjetividad: Avatares de una relación no evidente*. En *Género y Epistemología: Mujeres y Disciplinas*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Bocchetti, A. (1999). *Lo que quiere una mujer*. Madrid, España: Ediciones Cátedra.
- Burin, M. (1990). *El malestar de las mujeres: la tranquilidad recetada*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Colorado, M., Arango, L., & Fernández, S. (1998). *Mujer y feminidad en el psicoanálisis y el feminismo*. Medellín: Secretaria de educación para la cultura en Antioquia.
- Daskal, A (1994). *Permiso para quererme, reflexiones sobre la autoestima femenina*. Argentina: Editorial Paidós.
- Ferreira, G. (1991). *La mujer maltratada: Un estudio sobre las mujeres víctimas de la violencia doméstica*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana.
- Flórez, J. (2010). *Lecturas Emergentes: Decolonialidad y subjetividad en las teorías de movimientos sociales*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Falk, F. (2008). *Yo sola el arte de aprender a disfrutar la soledad*. Bogotá, Colombia: Editorial Norma.
- Gaborit, M., & Santoni, A. (2004). *Cotidianidad y poder en la construcción de la subjetividad femenina en Centroamérica*. En *Psicología y derechos humanos* (pp. 95-113). Barcelona: Icaria
- Giddens, A. (1997). *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Ediciones Península.
- Lagarde, M. (1993). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lagarde, M. (2000). *Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres*. Málaga, España: Instituto Andaluz de la mujer.
- Molyneux, M. (2003). *Movimientos de mujeres en América Latina: estudio teórico comparado*. Madrid, España: Ediciones Cátedra.
- Ministerio de la protección social. Ley número 1090 del 2006.
- Pikola, C. (2002). *Mujeres que corren con los lobos*. Barcelona. España. Ediciones B.



- Rincón, L. (2009) *Bases histórico- filosóficas de la teoría feminista*. San José de Costa Rica. Editorial Universidad nacional de Costa Rica.
- Serrano, M. (2002). *Cuentos de mujeres solas*. Madrid: Suma de letras 2005.
- Thomas, F. (2008). *Conversaciones con Violeta historia de una revolución inacabada*. Colombia: Ediciones Alfaguara.
- Thomas, F. (2003). *Género femenino: un ensayo autobiográfico*. Bogotá, Colombia: Editor Agilar.
- Taylor ,S & Bogdan, R. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Argentina: Editorial Paidós.
- Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis
- Woolf, V. (2002). *Una habitación propia*. Barcelona, España: Editorial Seix Barral.

5. Anexos

Apéndice A

Guion Entrevista

**Categorías**

**I. DATOS DE DESCRIPCIÓN**

**Edad**

**Nivel Educativo**

**Ocupación**

**Nivel socioeconómico**

**II. SUBJETIVIDAD FEMENINA**

- Vivencia de la soledad

- Autoestima femenina

- Malestares Femeninos

- Transformaciones de la subjetividad femenina a partir de la vivencia de la soledad

**II. SOLEDAD**

- Concepción personal de la soledad

- Costos de vivir en soledad

- Ganancias de vivir en soledad

- Experiencias posibilitadoras de comprensión de la soledad como espacio de autonomía

**III. Autonomía y Soledad**

**IV. Transformaciones**

Preguntas orientadoras y de apoyo al desarrollo del guion de entrevista en profundidad:

- ¿Qué ideas considera que tienen las personas de la soledad?

- ¿Cómo se relaciona esto con usted?

- Cuéntenos para usted que es la soledad

- ¿Cuándo fue la primera vez en su vida que experimentó la soledad?

- Bueno hablemos ahora de otras experiencias de soledad que ha tenido en su vida, ¿Cómo las ha vivido?

- Hablemos ahora de las experiencias positivas y negativas que puede destacar de todas estas vivencias.

- Háblenos sobre las personas, lugares y relaciones que han sido importantes en este proceso de vivencia de la soledad.